ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituido tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Junio Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

LA CRISIS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA
Y LA MANERA DE CONJURARLA

(El artículo que sigue a continuación ha sido escrito por el Doctor van der Leeuw al serle ofrecido el cargo de Secretario General para Holanda.)

Cuando me fué ofrecido el cargo de Secretario General de esta Sección, quedé peplejo algún tiempo antes de adoptar una decisión. No se trataba solamente de que la posible elección alterara mis planes de conferencias y trabajos escritos durante algunos años, sino también de que en los últimos años me he venido preguntando seriamente si tenía la Sociedad Teosófica alguna misión que cumplir en la nueva orientación de esta era moderna y si el movimiento actual era capaz de imprimir la transformación necesaria para esa misión.

La situación actual de la S. T. no es una crisis como tantas otras que hemos visto en la historia de este movimiento. Esta vez se trata de una cuestión vital; o bien la S. T. debe desaparecer o bien tiene que dominar el conflicto que la mina y hacer renacer sus actividades con nuevos objetos y métodos.

La S. T. está en peligro de muerte a causa de un conflicto

interior que se ha hecho manifiesto a partir del trabajo intensivo de Krishnamurti, aunque, a decir verdad, fué siempre consubstancial al movimiento teosófico desde los albores de su existencia.

Definiría este conflicto como la lucha entre la revelación y la realización. Para mí la Teosofía es, sobre todas las demás cosas, realización. Así como la teología es meditación y argumentación acerca de Dios, la teosofía es la experiencia de lo Eterno hecha por el hombre en sí mismo. Este Eterno es la realidad que busca el teósofo para sí y que trata de despertar en los demás: todo lo restante es secundario: sin este postulado todo lo demás es en vano. En este punto nadie puede ni ayudar ni entorpecer; para esta experiencia no son necesarias facultades ocultas, ni pueden ellas revelar lo Eterno: en esto es el hombre el Sendero para sí mismo, la puerta abierta para la Realidad.

La actividad teosófica, desde sus comienzos, y muy justamente, ha enseñado las experiencias del yo, la realización de lo Eterno, pues esa es su «razón de ser», la fuente de su inspiración. Sobre esto se funda el primero y el único objeto de la S. T. que sea compulsivo; únicamente sobre la experiencia de una Vida eterna puede nacer la fraternidad y el reconocimiento señalado como su segundo objeto; la experiencia espiritual es una a través de las edades aunque las formas de las religiones son muchas y variadas.

Hay, sin embargo, un tercer objeto: la investigación de las fuerzas y leyes desconocidas en el hombre y en la naturaleza. En su esencia este objeto es puramente científico y se refiere a la ampliación de la investigación científica en regiones hasta ahora inexploradas. En este caso, como en la física, el propósito es la investigación de hechos por medio de los sentidos corrientes o por distinta manera; y el método para conseguirla es por una percepción paciente y meticulosa, por comparación, controlando y probando los hechos llegando así a un conocimiento irrefutable. Y de esto, por generalización, se alcanza el conocimiento de la ley y el dominio de las fuerzas.

Este último objeto nada tiene que ver con la vida espiritual y la finalidad del hombre. El propósito y los métodos son diametralmente opuestos a los de los otros dos objetos. Allí la experiencia de lo Eterno, del Uno, dentro, y mediante el Yo; aquí la percepción del universo fenomenal en su multiplicidad, fuera de nosotros, en el mundo físico y tal vez en otros.

¿Qué ha sucedido, empero, en la S. T. desde sus comienzos? Lo oculto ha invadido el campo de lo espiritual; quienes por el desarrollo de sus facultades ocultas, debieran haber dirigido las in-

vestigaciones científicas, contenidas en el tercer objeto, fueron tomados como canales de conocimiento espiritual, reverenciados como jefes espirituales, como mediadores entre el hombre y la verdad. Desde el momento en que se arrogaban, por sus facultades ocultas, el deseo de estar en comunión consciente con seres perfectos, los Mahatmas, y ser los guardianes de la divina sabiduría arcaica, la Teosofía, era natural que fuesen los únicos canales por los cuales fluyese esa sabiduría de lo alto, a aquellos menos favorecidos qne carecían de esa comunión. Por los Maestros conocían cuanto era necesario para el plan de la evolución y transferían ese conocimiento a las masas.

Tomado así no es la teosofía experiencia de lo Eterno para cada uno dentro de sí mismo, sino un sistema de tradición oculta monopolizado por un grupo de seres perfectos, sin acceso posible para la humanidad ordinaria, conocido sólo por unos pocos, que son, por consiguiente, los intermediarios reveladores de la sabiduría divina. El camino para la sabiduría se convierte en el del discipulado y la iniciación, cuyas etapas y desarrollo deben ser apreciados y comunicados por los pocos ocultistas reconocidos. Todo ello constituye un sistema jerárquico de intermediación que se encuentra en flagante contradicción con la teosofía que es experiencia de lo Eterno en nosotros, sin intermediarios, sin ayuda del exterior.

Este es el conflicto actual, existente, aunque en latencia, desde los primeros tiempos de H. P. B., conflicto que se presenta ahora activo, pues de un lado, el sistema de la teosofía revelada se afirma de un modo casi fantástico, y, de otro, las predicaciones de Krishnamurti son la realización de lo Eterno descartando todo cuanto no es esencial para ello.

Piensen aquellos que piden «volver a H. P. B.» cuán claro aparece el elemento de la revelación en la teosofía con toda su secuela de males, desde los lejanos tiempos de H. P. B. y vean cómo tuvo su génesis en ella. Las cartas del Mahatma, en su forma de presentación y en su contenido, son la primera y más acabada forma de teosofía revelada.

Más tarde los mensajes sustituyen a las cartas. Derivados de estos mensajes de lo alto, es decir, como resultado de una revelación, cristalizaron los movimientos ceremoniales y reclutaron sus seguidores. La mayor parte se sumaban a ellos no por impulso propio sino por las afirmaciones de que los Maestros, y especialmente el Instructor del Mundo, deseaban estos movimientos: Y cuando al empezar el Instructor su predicación, descartó todo movimiento ceremonial, mediadores ocultos, mensajes, discipulados y gurús, se produjo el estado de confusión y de duda que

atravesamos en este momento. Muchos vieron que habían sido mal dirigidos y que habían sacrificado a falsos ideales; abrumados por su desilusión abandonan ahora el movimiento teosófico, por muy fuerte dolor que esta separación les cause. De continuar este proceso de desintegración la S. T. está herida de muerte.

No veo más que un medio de redención.

En primer lugar, los teósofos deben sentir en su interior el conflicto entre la teosofía de revelación y la teosofía de realización : deben darse cuenta de por qué se sienten confundidos, por qué su fe se ha quebrantado y por qué han perdido su antiguo entnsiasmo. Seguidamente deben buscar su seguridad en la teosofía de realización, concentrándose en ella, y desechando completamente el elemento de revelación.

Debo hacer constar claramente que, en manera alguna, implica esto el abandono del ocultismo. Por el contrario, esto propugna el único crecimiento sano del ocultismo que, libre del elemento de la revelación, puede desarrollarse en una dirección completamente científica, con métodos estrictamente científicos.

Tampoco implica esto la negación de la existencia de los Maestros, ni la posibilidad de comunicación con Ellos; pero implica la exclusión incondicional del sistema de revelación oculta. Si creeis que un Maestro os ha hablado, meditad primero si lo que os ha dicho está de acuerdo con vuestras ideas : si es así, tomadlo como expresión de vuestra propia opinión y aceptad su responsabilidad : si no, callad. Pero jamás lo déis como mensaje venido de arriba : este es el principio de una perturbación sin límites. Porque, entonces, usáis como origen de vuestra comunicación una autoridad oculta inaccesible a los demás.

Encuentro el origen de la mayor parte de las dificultades teosóficas en el censurable sistema de las comunicaciones ocultas. Que cada uno hable en su propio nombre, basándose en su propia autoridad, con el valor de sus convicciones, y, si no es así, que guarde silencio. Pero no tratéis de reforzar vuestro punto de vista con la disimulada autoridad de lo invisible. Destruid el ansia insaciable de revelación que sentís en vosotros y que solamente conduce a la degeneración espiritual.

En el caso en que resultase elegido Secretario General, yo necesito que los miembros se convenzan de que, para mí, la teosofía es la realización de lo Eterno y que desecho el elemento de la revelación como incompatible con ella : no quiere esto decir que no podamos aprender de los demás; es lo que continuamente hacemos : pero en esto no hay cuestión de revelación iniciada únicamente cuando se usa de una autoridad oculta en lo invisible. Dirigiré mi esfuerzo a libertar el ocultismo de su pseuda-espiri-

tualidad y a fomentar un método estrictamente científico para la investigación oculta.

Con referencia a nuestros trabajos como teósofos favoreceré una actitud más realista. Lo Eterno no es un mundo distinto o más alto que el nuestro, sino su realidad y su concepto: en el *Aquí* y en el *Ahora* está el camino para lo Eterno. Preferiría encontrar a los teósofos menos interesados en sus principios y aptitudes en otros mundos, en sus grandezas en el pasado o en el porvenir y más en sus aptitudes y sus actividades en este mundo y en el momento actual.

Propenderé, también, a un estudio y trabajo teosóficos encaminados no a doctrinas ajenas a la vida, y frecuentemente inútiles, sinó a la profunda realización del espíritu de nuestros días. El teósofo debe ser hijo de la nueva era, no reliquia del pasado. Prefiero encontrar un teósofo leyendo un diario, con un sentido crítico, que una obra gnóstica. Prefiero verlo familiarizado con Einstein, Freud, Montessori y Le Corbusier, con la Liga de las Naciones y con la arquitectura moderna, que con el Vishnu Purana, el Libro de los Muertos, la doctrina de los pitris lunares o los siete principios del hombre.

Prefiero ver en las Ramas Teosóficas publicaciones tales como Imago, Naturaleza, Conciliación Internacional o La Nación, mejor que la Revista Oculta o algún otro mensuario astrológico; prefiero que las clases de estudios se dirijan hacia las últimas conquistas en Ciencia, Arte y Relaciones Internacionales, que no que se concentren en los reinos elementales y en la Jerarquía oculta.

Debe ser nuestra Sociedad vanguardia y no retaguardia, como ha sido hasta ahora.

¿Puede esto calificarse como preferencia por lo exterior? No: Quiere sólo decir: «Sentido de la realidad».

Buscad vuestra fuerza interior por meditación, auto-disciplina y una determinada actitud hacia la vida. Para esto no necesitáis ninguna enseñanza esotérica: no hay secretos ni aun para la más íntima auto-realización. Y para el verdadero misterio el secreto es superfluo, pues no puede expresarse.

Constituirá uno de mis objetivos trabajar para un saludable método psicológico de entrenamiento espiritual. Esto es lo que, con preferencia, necesita la S. T. Su espiritualidad consistía en el pasado, demasiado frecuentemente, en un vuelo ascético fuera de la realidad. Sin una relación nueva y más vigorosa con la realidad, no puede la S. T. llenar su misión en estos tiempos.

Hasta ahora muchos que fundamentalmente, aunque no de hecho, pertenecían a la S. T. y hubieran sido valiosos cooperado-

res, se veían apartados por las prácticas del pensamiento y del trabajo teosóficos. El teósofo clásico que conoce, en sus detalles, cómo el mundo está formado, cómo fué creado y cual será su disolución; que tiene una respuesta para cada pregunta y llega, con verdadero acrobatismo mental, a compaginar lo incompatible, es un elemento de disgregación que ha rechazado a artistas, filósofos y hombres de ciencia de la S. T. Debemos convencernos que la teosofía *no* tiene soluciones para los problemas de la vida, pero ofrece un medio de experiencia para la realidad a cuya luz llegamos al convencimiento de que tales problemas son fantasmas de pensamientos. La liviana seguridad de un sistema que lo abarca todo «explicándolo bonitamente» debe ceder a una actitud de reverencia efectiva hacia la vida que es un misterio, pero no es un problema. De esta manera atraeremos a muchos teósofos que están hoy fuera de la Sociedad.

Cuando hayamos renunciado a la ilusión de poseer un indiscutible sistema de verdad, podremos fomentar en la S. T. una crítica constructiva. Toda crítica dirigida al movimiento teosófico, a sus actividades, doctrinas o Jefes se calificaba, hasta ahora, de «ataque», «falta de fraternidad», «deslealtad», señalando como en último término, el fantasma de los Poderes negros. De ahí que se haya privado a la S. T. de una crítica sana, la que relegada ahora en los subterráneos, se convierte frecuentemente en amarga y hostil.

Como consecuencia del sistema de teosofía revelada, se creó una institución de jefatura divina, en la cual unos pocos jefes recibían honores casi divinos y permitían se les mirasen como infalibles. No era esta ciertamente una juiciosa apreciación o admiración hacia sus cualidades, muy grandes por otra parte. Por el contrario, era un servilismo hacia nuestra debilidad que necesita de una divinidad a quien adorar. El resultado trágico de esta actitud ha sido que un crítica normal de sus trabajos y de sus actos, se calificase de crimen «de lesa majestad» o como una forma de blasfemia. Mi concepto de la lealtad hacia un amigo no es la de aceptar ciegamente sus opiniones y sus actos, sino en prestarle ayuda en las dificultades, comprender sus debilidades, y llegado el momento, oponerse a sus equivocaciones.

Yo desearía que un sentido de verdadera crítica, sin sombra de amargura ni hostilidad, se fuese desarrollando en el movimiento teosófico : crítica ejercida sobre las opiniones y los actos de los demás en lo que se refiere a su actuación en la S. T. excluyendo terminantemente todo juicio sobre sus vidas privadas. Esto es posible llevar a cabo sin menoscabo de la fraternidad, y mucho más beneficioso que la murmuración en voz baja que es consecuencia de aquel silencio.

La ausencia de libertad de crítica en la vida teosófica ha dado lugar a que se admirasen equivocadamente muchos escritos sin valor y mucha fraseología vacía. Ha llegado a suprimirse en la mayor parte de los teósofos el uso de la crítica hasta tal punto que no saben distinguir la buena literatura de la mala, los «clichés» vacíos de los pensamientos vivos, la retórica hueca de una emoción verdadera: Esto puede sólo corregirse por una cuidadosa educación del sentido de la crítica. Únicamente puede la «mente inferior» verse libre de las ilusiones que la tienen aherrojada por ese procedimiento y que la mente superior se imponga en su lugar.

Mis observaciones no se refieren sólo a Holanda, sino al movimiento teosófico mundial. Mi propósito es no limitar mi esfuerzo a Holanda sino extenderlo a todo el movimiento teosófico, ya que las dificultades que rodean a la teosofía son las mismas en todas las Secciones Nacionales.

He creído mi deber dar mis puntos de vista con bastante extensión antes de que decidáis si debéis elegirme por vuestro Secretario General. Tal vez los encontréis demasiado heterodoxos: si así es, espero lo demostraréis eligiendo un Secretario General más ortodoxo a quien acompañarán mis deseos fervientes para el buen éxito de su obra.

J. J. VAN DER LEEUW





EL MOMENTO ACTUAL

Quisiera hoy tratar aquellos asuntos que preocupan a muchos y hacen vacilar sus mentes, poniéndolas a prueba. Me refiero a las declaraciones del Gran Instructor utilizando dos medianeros distintos: su elegido Krishnamurti y nuestra querida Presidente, la anunciadora del Mensaje, Doctora Annie Besant.

Recordaréis que según el relato más o menos exacto de los Evangelios, ocurrió algo parecido cuando apareció el Gran Instructor por última vez en Palestina, hace 2,000 años. Entonces también el precursor Juan el *Bautista* que algunos creen debió en realidad llamarse Juan el *Bauddhista,* o el *Buddhista,* predicó en el desierto una austera disciplina de purificación, una preparación dura, severa, para los tiempos que habían de venir. Juan, como Annie Besant, inició al elegido. El bautizó a Jesús, es decir, le educó en su doctrina teniéndole entre sus seguidores, como Krishnaji ha figurado entre los seguidores de Annie Besant y ha figurado entre los miembros de esta Sociedad Teosófica, donde le he oido hablar varias veces. Juan el Bautista reconoció en Jesús al hijo de Dios, al ver descender sobre su cabeza la simbólica y mística paloma. Annie Besant ha reconocido en Krishnaji al ser en quien había de encarnar el Gran Instructor. En el *Boletín* de la Estrella correspondiente al mes de agosto último, aparece una declaración explícita de Annie Besant, que se publica en la edición española del mismo *Boletín,* correspondiente a septiembre. En dicha declaración, nuestro Jefe Externo se declara discípulo de Krishnaji e inclina la cabeza con reverencia ante el Gran Instructor que por él se manifiesta. Así, pues, la situación está bien clara.

Estos asuntos del espíritu son tan sutiles, el Gran Maestro toca de tal modo las fibras de la vida, utilizando *todos* sus elementos, buenos y malos, que no es de extrañar que quienes no podemos aún ver el mundo desde las alturas de su luz deslumbradora, a veces vacilemos y aun exterioricemos nuestras dudas o nuestra oposición. Así ocurrió que Juan el Bautista ya preso, envió a preguntar si Jesús era el verdadero Mesías o se había de esperar otro; porque al verse reducido a la impotencia, en un calabozo,

con sus discípulos dispersos y a Jesús predicando a pecadoras como la cortesana María de Magdala, y a publicanos y centuriones, convirtiendo el agua en vino en las opulentas bodas de Caná, y participando en la tradicional cena del cordero de Pascua, hubo de sentirse perplejo; él, que se alimentaba de saltamontes y miel silvestre, que iba vestido toscamente y que de continuo estaba rodeado de rígidos ascetas disciplinados, dispuestos a regenerarse por su propio dominio. para dar un ejemplo a su pueblo y a su tiempo.

Yo no creo que llegue el día en que Annie Besant dude de la misión de Krishnaji, como Juan el Bautista dudó de la misión de Jesús; pero he querido señalar el precedente, muy natural en quien rígidamente busca el bien y ve que su ideal de perfección sale de esos moldes y trata por igual a buenos y malos, a justos y pecadores, con la excepción del mal ladrón y de los escribas; es decir, de aquellos que son irremediablements perversos, de aquellos que corrompen las cosas puras y santas, y de los hipócritas. Todos ellos eran, según Jesús, como sarmientos secos de la vid, incapaces de dar fruto alguno y buenos para el fuego. A los mercaderes les administró además unos cuantos latigazos; él, que era todo dulzura y todo bondad.

A propósito del paralelo que hemos establecida entre Jesús y Krishnaji por un lado, y por el otro entre Juan el Bautista y Annie Besant, bueno será hacer notar la diversa influencia que ejercieron. Jesús fué la figura central alrededor de la cual se fundó, cuajó, por decirlo así, la Iglesia Cristiana, que aunque al principio reservó para los elegidos los Misterios del Reino de los Cielos, llevaba en sí un fermento destructor de limitaciones, una aceptación implícita del régimen democrático de mayorías, que había de dar por resultado el obscurecimiento de la verdad esotérica durante siglos, las persecuciones de los gnósticos y neoplatónicos, el asesinato de Hypatia, los escándalos de los concilios, en que la mayoría juzgaba de lo que era o no verdad.

He ahí porqué, a mi juicio, el Gran Instructor, a la par que rechaza toda organización que pudiera conducir a una cristalización prematura de su Mensaje, insiste una y otra vez en que no desea que se forme religión alguna después de su partida. Ya los seres débiles, que son muchos, se cuidarán de acercarse, de ponerse bajo la dependencia más o menos directa de otros más fuertes. No es preciso indicarlo, sino todo lo contrario; dar confianza a todos, para que se desarrollen, para que crezcan, para que desplieguen aquella cualidad *única* que cada uno lleva en sí, y que es su razón de ser en el universo. Porque sólo así, con almas desarrolladas, podrá intentarse desde otros planos, el des-

envolvimiento de la nueva Era en un ambiente de alta espiritualidad, de «afecto, simultáneo con un gran despego de lo personal», de pureza y corrección en lo físico, que han de formar seres aptos para cooperar, para ser de la nueva subraza, dejando de lado la lucha, la competencia, o el monopolio engendrados por el egoísmo, que es la peste del mundo, después de haber servido, en su tiempo, para exaltar las energías personales y producir las grandes obras materiales que contemplamos.

Jesús produjo en el mundo una enorme, una inmensa revolución, que ha conducido en sus últimas conclusiones a los límites de la democracia y aun de la demagogia. Juan el Bautista preservó en sus sucesores los nazarenos, los ebionitas y otros, los elementos más exotéricos, que aún se conservan entre ellos, como puede verse en las obras de H. P. Blavatsky, principalmente en *Isis sin Velo.* ¿Será esta, en su forma moderna, la misión de Annie Besant y de la S. T.?

Fijémonos en que el Gran Instructor, por boca de Krishnamurti, da por sentados los principios teosóficos. No viene él «a destruir, sino a construir». Nos habla Krishnamurti de karma, nos habla de sus vidas anteriores; nos ha dado un magnífico libro de disciplina : *A los pies del Maestro*, a cuyos pies conquistó la iniciación y el privilegio de sumir su conciencia en el Océano de la conciencia del Gran Instructor, identificándose con ella hasta el punto de poder afirmar que él mismo es el Gran Instructor. Nos ha dado, pues, en ese libro el concepto de la jerarquía espiritual, de la relación que existe entre Maestro y discípulo. Y si ahora no habla de estas cosas, que ahí están tan patentes, no es porque las haya olvidado o por oposición a Annie Besant. Es, a mi modesto parecer, porque su misión no es para la S. T., ni para la O. E. Su misión es para el mundo entero, a quien hay que transmitir el Mensaje completamente libre y limpio de toda limitación que pudiera ser un obstáculo para su difusión en los medios, en los centros, en los credos más diversos. *El mensaje es el impulso para la nueva Era;* y ese impulso no puede naturalmente detenerse en nuestra por otra parte utilísima labor de meditación y de preparación para el sendero del discípulo, que es la senda de los futuros salvadores del Mundo, como lo ha sido Krishnamurti en esta misma S. T. El Mensaje no es para futuros salvadores; no es para los que siguen el sendero, sepan o no de esoterismo o de ocultismo. Nosotros formamos en verdad parte de las masas; *somos* de esas masas; pero seguimos unos estudios, una disciplina que puede capacitarnos para misiones especiales, si somos dignos de ellos. No es esencial nuestra S. T.; no son esenciales las actividades y el ceremonial (recomendados por otra

parte *en ciertos medios,* por el mismo Gran Instructor); sin ello podemos emanciparnos de rutinas y coacciones, alcanzar la liberación de nuestra prístina y fundamental divinidad. Pero esto no quiere decir que no sea *útil* el conocimiento esotérico, el conocimiento de la Sabiduría divina.

Y porque es útil, y porque nos atrae con la fuerza magnética irresistible de la Verdad y del Bien, pertenecemos a la S. T., y rendimos homenaje a la Presidente de la S. T. Dra. A. Besant; acatando al mismo tiempo, reverenciando humildes y colaborando, en todo aquello a realizar, que se refiere a la difusión del Mensaje del Gran Instructor.

J. G. R.

A KRISNHAMURTI

Bendito el que habla en nombre del dulce Bien-Amado
y opone un mar de luces al vicio y al error.
Bendito el que a la cumbre se acerca del Tabor
y en la virtud se nimba de genio inmaculado.

Tu mente ungió en los seres lo espiritual y alado,
convirtiendo en sonrisas la sombra y el dolor,
y en todo lo que existe tamizas el rumor
con que canta a los cielos el Hoang-ho sagrado.

Luz y sendero, en ti la verdad se hizo fuente
de armonía y de amor, de dulzura y de vida,
¡de vida, la que brota tu faz resplandeciente!

Y ante el raudal de gemas de tu verbo sonoro,
han vuelto a alzar los hombres su frente dolorida
y a coronar de estrellas su Kisaba de oro.

FORTUNATO TORANZOS BARDEL



La observación, principio de la Sabiduría

Para entender y para apreciar, tenéis que aprender a observar. La comprensión de la Verdad y de la Vida llegan cuando podéis trasladar lo que observáis a vuestra vida diaria.

Aprended, mientras seáis jóvenes, a observar la nube cuando cruza el cielo, como da sombra, dónde cae la sombra, sobre quién arroja su oscuridad protectora del brillante sol, y observad por la tarde la radiante nube que causa la delicia del ave solitaria que vuela a su nido; observad el pájaro cuando se posa en la rama preguntándose dónde encontrará su comida, inquiriendo en busca de la lombriz o del grano. Observad también cómo andan los hombres, cómo se conducen, de qué manera visten, en qué forma hablan, de qué modo comen, qué procedimiento tienen para el estudio; pues todo, si aprendéis a observar, tendrá un significado especial para vosotros. Así he encontrado yo la verdad; así la he establecido perdurablemente en mí mismo, así he triunfado. He aprendido a utilizar todos los pequeños incidentes que ocurren. Cuando coméis una uva, tomáis el jugo y arrojáis el hollejo. Este no vale nada, lo tiráis, se seca al sol y desaparece, pero el jugo de la uva os nutre. De igual modo debéis olvidar el incidente y recordar la lección. Esta os dará fuerza para aprender otras lecciones de otros incidentes, y la acumulación de experiencia hace la vida completa, íntegra.

Si sois sabios, ni con la sabiduría que da el mero conocimiento de los libros, no con la sabiduría que resulta de adorar imágenes o visitar santuarios y templos—aunque todo esto pueda tener su valor—sino con la sabiduría que nace de la experiencia, de la comprensión, de la pena y el dolor y el júbilo del placer intenso, aprenderéis a caminar por todas las rutas con todos los hombres.

Aprended a tener los ojos abiertos. La hoja que cae del árbol tiene un significado, el ave que vuela en el ancho cielo puede daros algo de su deleite, de su delicadeza, de su energía. Cada pequeño incidente a vuestro alrededor puede enseñaros su gran lección. Si de esta manera aprendéis en la vida, no necesitaréis grandes autoridades para que os adormezcan con narcóticos; no

necesitaréis doctrinas que aten vuestra vida y la asfixien; no necesitaréis creencias que os hagan complicados, que os hagan torcidos como la vid o la enredadera; no necesitaréis altares con sus innumerables imágenes y sus dioses con múltiples deseos. Porque vosotros mismos os convertiréis en la imagen sagrada y en el templo. Por eso debéis observar y recoger experiencia con el fin de comprender. Este es el poder que yo quisiera daros, si existiera el dar; desearía abrir vuestros corazones y vuestras mentes.

No es una cuestión de gran comprensión, es una cuestión de hacerse menos complicado en la vida, porque la verdad es sencilla. La verdad sólo aparece en el hombre que se ha hecho sencillo por su gran comprensión. La verdad sólo llega al hombre que ha aprendido a utilizar esa comprensión para aliviar a los demás, para suprimir el error en las mentes y corazones de los demás. La verdad sólo llega a aquellos que huellan con entendimiento el camino de la vida.

Aprended mientras seáis jóvenes a crecer, como la majestuosa palmera, rectos, sencillos y limpios. La única verdad, la única meta es el progresar de las innumerables complejidades a la gran sencillez. Cuando hayáis conseguido la sencillez, nacerá la verdadera comprensión de la verdad; pero sólo podréis conseguir esa sencillez y esa verdadera comprensión cuando seáis capaces de dar su propio valor a todo incidente que ocurra en torno vuestro, para que, mientras aprendéis su lección, podáis olvidar el incidente. En vuestras manos está la gloria de vuestra propia perfección, en vuestro corazón está la purificación del afecto, y en vuestra propia mente está el poder de desarrollar la singularidad individual. Podréis entonces utilizar todo lo que sucede a vuestro alrededor y construir vuestra casa tan fuerte desde sus cimientos que perdure a través de la eternidad. Y en ese edificio mora la Verdad.

J. Krishnamurti

(Del «Boletín Internacional de la Estrella» con autorización expresa).





DE ESTE Y DEL OTRO MUNDO

OCULTISMO Y CIENCIAS OCULTAS

En cuantos problemas se relacionan con las «cosas del otro mundo» reina una ignorancia supina, que conviene desvanecer. Tal sucede, más que nada, con el Ocultismo.

«Ocultismo» es «conocimiento, dominio de lo oculto.» Oculto está el oro en la entraña terrestre, hasta que el zapapico del minero lo saca a la luz. Ocultos están durante el invierno: la yema en la rama; la hoja, la flor y el fruto, en la yema; la semilla en el fruto; la futura planta, en la semilla, y en esta futura planta, todas cuantas de ella han de derivar siglos tras siglos... Oculto está, en fin, el pensamiento del hombre en el santuario de su conciencia, hasta que la palabra y la acción lo exteriorizan.

Lo Oculto es tinieblas; la Ciencia luz; pero la Luz es hija de las Tinieblas, sin las cuales ni siquiera se concibe. Por eso la Verdad, el Verbo o Logos, manifestado como Luz del Mundo, en las teogonías gnosticocristianas, surge del Misterio tenebroso de lo Incognoscible, de lo Abstracto Oculto y sin Límites.

Si «oculto» es «lo no conocido, lo existente no manifestado aún», nada más oculto que el «germen», donde se encierran latentes todas las posibilidades del futuro ser: «un devenir» que vendrá si las circunstancias evolutivas le son favorables, y que «no vendrá» si éstas le fueren adversas, como nada de cuanto arriba decimos sobreviene en el vegetal hasta que el hada Primavera, fecundada por el rayo del Padre Sol, va exteriorizando sucesivamente yema, hoja, flor y fruto.

Oculta está, desde el origen, la raíz del árbol o planta, y oculta sigue mientras que éstos viven, tanto, que al ser sacada ella a la luz del día equivale en aquellos a morir. ¿No es esto mismo un símbolo pasmoso de que lo oculto, que es raíz de la vida, sólo por la muerte puede ser debidamente esclarecido? El villano de la fábula que mató la gallina que le daba huevos de oro para adueñarse de un golpe de la fuente de su diario tesoro oculto, no fué sino «un investigador», «un aprendiz de sabio», tan necio como «El aprendiz de brujo», de Dukas; un desdichado, en suma, que

supo toda la verdad de su oculta riqueza precisamente en el punto y hora en que la perdía...

Si quieres ser feliz, como me dices, no analices, muchacho, no analices,

que dijo Bartrina, porque, aunque se equivocó el Eclesiastés al decir, que «quien añade ciencia añade dolor», ya que la ciencia es el placer de los dioses, no por eso deja de ser cierto que las nuevas verdades que descubrimos sacándolas de lo ignorado u oculto, al aumentar nuestra carga mental, aumentan nuestra responsabilidad, porque la fruta del Conocimiento, o «del Arbol de la ciencia del Bien y del Mal» bíblico, es, como todas las cosas de este mundo dual o luminoso-tenebroso, un arma de dos filos; el comer tal «fruta» es perder la inocencia, iluminar con mayor claridad nuestro Sendero; pero aumentando nuestra responsabilidad, y por consecuencia, obligándonos a más: a ser, en lo sucesivo, no ya los que éramos antes, sino forzosamente mejores o peores...

Las gentes toman el Ocultismo como un conocimiento misterioso de lo por venir, como una supervivencia maldita que otorga poderes superiores a los de los demás hombres, casi siempre para explotarlos o esclavizarlos; como algo, en fin, que cae bajo la sanción de la ley moral en pacto secreto con el diablo, entidad esta última que ha servido de comodín para explicar lo inexplicable. Pero en Oriente, entre las naciones más primitivas, que, como dice Max Müller, no tienen diablo, el Ocultismo no es sino «la reforma de uno mismo por la virtud, la meditación y el conocimiento», diferenciándose de las ciencias ocultas como dice H. P. Blavatsky, lo que la luz del sol respecto de la de una luciérnaga. Allí por ejemplo, el faquirismo, que opera por leyes naturales aún no esclarecidas por nuestra ciencia, fenómenos mágicos o realmente extraordinarios; que domina el hipnotismo, la sugestión, la telepatía, la adivinación del pensamiento, etc. y que con tanta frecuencia se presenta falsificado en nuestros teatros y circos, no merece sino el más profundo desprecio, la plenísima conmiseración del brahmán, que sabe realizar estos y otros mil veces más sorprendentes fenómenos, que llama de la «jaksinividhya», o poder sobre los seres elementales de la Naturaleza, pero a los que considera como meros títeres o juglarismo, indignos de la ilustrada atención, por cuanto ellos no acrecen ni un ápice nuestra condición moral, ni tampoco merecen el nombre de ciencia, puesto que no se esclarece su «modus operandi», para que otros los puedan reproducir como se reproduce cualquier operación científica; las de la Química, por ejemplo.

Porque las «ciencias ocultas o malditas», cuando no son char-

latanerías juglarescas, son anticipos empíricos de algo que la futura «ciencia positiva» ha de descubrir más o menos pronto; es decir, «entrar en ecuación», «reducir a ley». La Astrología, verbigracia, modelo clásico de aquellas ciencias, examina las posiciones de los planetas en el cielo, para de ellas deducir el porvenir del hombre, y como tal, se viene practicando desde que el mundo es mundo, tanto, que la llamada «Astrología judiciaria» mereció los mayores respetos y elogios de hombres como nuestro Alfonso el Sabio. Pero, aun cuando sus aciertos son frecuentes y realmente extraordinarios, como hemos tenido ocasiones de comprobar, siempre tienen en contra el aforismo de que «los astros inclinan, pero no obligan», salvaguardando así nuestra santa libertad humana de seres conscientes, responsables y dueños de nuestros destinos. Además, hoy por hoy, la Astrología no es demostrable en sus leyes y conclusiones, porque a los fueros de la verdadera ciencia importa menos el que el hecho pronosticado se realice, que el saber el porqué de su realización. También se pronostica un eclipse, y a su segura realización ulterior hay que agregar en honor de la ciencia astronómica moderna, el que son demostrables los principios matemáticos que a su predicción condujesen.

Esto no quiere decir que no haya existido en el pasado sabio una «ciencia oculta» astrológica, ciencia que entonces no era propiamente «oculta» y cuyas claves se han perdido, sino que la incompleta que hoy conocemos es mero empirismo o ciencia aún sin formar, como tampoco lo están sus similares la quiromancia, la grafología, la cartomancia, etc., verdaderas «monedas falsas» hoy, que presuponen la existencia, antaño, de una «moneda legítima», ya que lo falsificado precede siempre a la falsificación. ¿Qué «ciencia oculta» más oculta que la Química, cuando, con el nombre de Alquimia, conocía una transmutación de los metales, que hoy «científicamente» acabamos de descubrir? Y, dicho sea entre paréntesis, ¡cuán mal queda la honorabilidad de los hombres de ciencia que se burlaron ineducadamente, de aquella transmutación, hasta que Ellos, y siempre el egoísta Ellos, la redescubrieron!

Sí; hay una ciencia oculta astrológica y una ciencia oculta alquímica, etc.; pero no son las que la gente indocta o la seudodocta se imaginan entre burlas nada científicas, bien distintas de la cartesiana «duda filosófica», sino un profundísimo conocimiento biológico, al calor de la alta moralidad del Ocultismo verdadero nacido.

Porque si el Ocultismo verdad es «superación», «reforma interior» por el cultivo simultáneo del sentimiento (Idealidad), de la voluntad (Virtud, o «cualidad del varón»), de la imaginación (Arte)

y de la razón (Ciencia) el hombre que de tal modo transciende sus facultades ordinarias y pasa a genio, afina, enaltece, perfecciona, completa el «aparato de observación» de su psiquis y puede llegar a percibir cosas, realidades que otros no perciben; descubrir verdades que otros no saben; concordar armónicamente su mundo interior con el exterior astrológico y alquímico; plantear «tesis» o «teosis» (como un «theos» o «dios»); formular «hipótesis» o «tesis científicas» por debajo de aquellas supremas «tesis de videntes o místicas», que luego, con el progreso o devenir de la Humanidad, otros hombres han de hacer pasar, mediante la analogía, la observación y la experimentación, a ser «ciencia positiva».

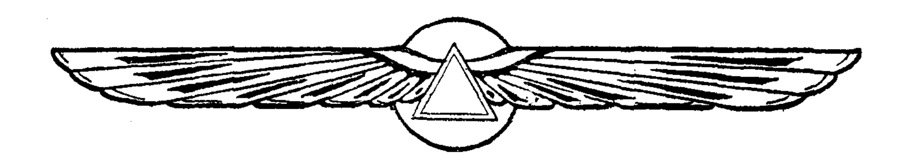
En tal sentido, el místico es el verdadero y único ocultista, porque la palabra «mística» viene de «misterio», y misterio equivale etimológicamente a «germen», es decir, a lo oculto no manifestado aún en las seriaciones evolutivas del eterno devenir, como indicamos al principio. Por eso el místico, y su émulo el artista, son los efectivos «magos» que se adelantan a su tiempo y a la ciencia de su tiempo, y tras el místico y el artista viene el científico propiamente dicho. «El brujo», «el mago de la electricidad» ha sido llamado Edisson, porque ha sabido, quizá como nadie, sacar a luz y aplicar las propiedades del hada-electricidad, que antes yacieran ocultas. Con ello, el ocultismo de los sacerdotes sabios y demás «magos» de la tradición ha pasado a ser ciencia del dominio público: una ciencia verdaderamente brujesca, que nos permite vernos y hablarnos a todas las distancias, cosa que antaño habría llevado a sus descubridores a las hogueras del Santo Oficio. Pero, ¿de donde viene la electricidad misma, ni definida ni definible, si sus fuentes, dado el proteismo de la vida son todas las fuerzas cósmicas ocultas?

En suma: el Ocultismo no es sino la Ciencia más excelsa, la Ciencia una por antonomasia; realidad ya para el superhombre (mago); utopía aún para el hombre ordinario (científico); pero que el devenir de los tiempos ha de ir traduciendo en científicas realidades, magia del progreso que va trayendo a la vida lo que los genios, directores natos de éste, alcanzaron un día a ensoñar...

J.ª M. ROSO DE LUNA

Ama a tu amigo en el sepulcro como si sólo estuviera ausente.

PITÁGORAS



La inquietud de la Sociedad Teosófica

Hace tiempo que se nota en el mundo teosófico un marcado desplazamiento de la conciencia colectiva. En los órganos oficiales de secciones y en otras revistas de propaganda teosófica, aparecen con frecuencia apasionados manifiestos propugnando soluciones radicales, cambios de rumbo en las orientaciones de la S. T. e incluso la disolución de ésta.

De todos es conocida la proposición de la Sra. Jinarajadasa solicitando la separación de las actividades teosóficas de las que son peculiares de la Iglesia Católica Liberal; la proposición del Sr. Peter Freeman, Secretario General de la Sección de Gales, pidiendo la reducción o simplificación de los tres objetos de la Sociedad al solo lema de «Fraternidad Universal»; el proyecto de Mr. Ernest Wood de organizar, es decir, desorganizar la S. T. adaptándola al patrón de la Sociedad Nacional de Geografía de Norteamérica, publicando sólo una revista internacional sobre ocultismo, religión, filosofía, etc. que convertiría a los miembros de la Sociedad en simples lectores suscriptores de la mencionada revista.

Nadie ignora seguramente a estas alturas el desconcierto enorme que ha traído a las filas de la S. T. el mensaje de Krishnaji, para muchos teósofos, Instructor del Mundo, y cuyas recientes manifestaciones en contra de autoridades externas y en contra de todo género de limitaciones y coaciones espirituales, parecen alejarle de la tutela que leimpusiera la Sra. Besant y destruir el casttllo de ilusiones y encanto que forjara la devoción de miles de inefables prosélitos a espaldas de la seriedad de la Sociedad Teosófica y de los tres objetos que persigue.

Nos habíamos resistido a reflejar en estas páginas todas esas corrientes de desequilibrio y perplejidad, porque esperábamos, pcimero, que el Congreso de Chicago y más tarde la Convención de Adyar nos trajeran la solución de tales problemas. Mas, fuerza es confesarlo, nuestras esperanzas se han visto fallidas, y el nuevo aplazamiento que aquellas cuestiones han sufrido hasta la Convención que ha de celebrarse en Adyar a fines del corriente año, abre un paréntesis que sólo puede traernos perjuicios, cuando no el definitivo derrumbamiento de la Sociedad Teosófica.

El disimular o pretender rehuir el encuentro con los problemas que se nos crean, no es precisamente una demostración de entereza de carácter, antes bien demuestra que los dirigentes de la Sociedad han perdido la confianza en ellos mismos, como también la ha perdido la mayoría de los miembros, según quedó patentizado cuando la última votacióu para la presidencia que ocupa la Sra. Besant.

No pretendemos con cuanto venimos diciendo servir sólo de espejos a la inquietud reinante para llevarla al ánimo de nuestros lectores. Constatamos hechos, mostramos realidades e instamos a los miembros de la S. T. a que juzguen de las cosas con claro juicio y serenidad, sin dejarse influir por la incertidumbre, apasionamiento y desorientación de los demás.

Buena será la inquietud, bueno será el temor de cristalizar en pensamientos moldes, en actitudes cómodas, mientras no perdamos la confianza en nosotros mismos, en nuestra calidad de seres perfectibles y en el posible perfeccionamiento individual. Además preciso es no olvidar que aquello que a cada uno de nosotros le fué útil en el pasado, como lo fué también a Krisnaji, lo es todavía a muchos y puede serlo a muchos más en el futuro.

La S. T. como faro a donde nos acogimos en busca de luz espiritual, reverbero de la luz que ha alumbrado al mundo a través de las edades, como medio que ha servido para despertar tantas conciencias a un vivir más ideal, como canal que puede ser todavía de muchas energías que han de ayudar al mundo, no puede ni debe desaparecer como pretende el Sr. Arturo Montesano Delchi quien en artículos apasionados y muy personales se desprende de la Sociedad como de un viejo vestido, y se viste con otro que es el mismo vuelto al revés.

La Teosofia, como resumen de conceptos filosóficos, de averiguaciones hechas en pos de la verdad, de esfuerzos realizados para hermanar a los hombres del mundo entero, pertenece al mundo de las ideas y no puede por lo tanto desaparecer ni morir, y por ese mismo hecho de su permanencia y perdurabilidad, necesitará como el agua, como la vida, de moldes y organizaciones que la *manifiesten*. Y mientras haya un hombre, un libro, una hoja suelta que hable a los hombres de una vida, de una belleza, de una sabiduría y de un amor infinito, habrá una organización, habrá una Sociedad que laborará por la difusión de la Divina Sabiduría.

En este plano físico de tan complejas funciones en que todo, desde lo más grande a lo más pequeño, aparece organizado y estructurado, y que el mal y el egoismo, tomando muy diversos nombres, poseen vastos mecanismos e inmenso poder, el bien,

bien relativo si se quiere, no puede dejar de acumularse formando centros de luz y de paz con los que influir en el ambiente y contrarrestar el poder de las fuerzas negras.

Quienes abandonan la S. T. por una superficial meditación de las manifestaciones de Krishnamurti en materia de organizaciones, olvidando que su propio cuerpo físico es un organismo donde se alberga un espiritu, olvidando que la S. T. sólo debiera ser un organismo más grande donde se cobijen quienes buscan encontrarse a ellos mismos, no debieran olvidar que el mismo Krishnamurti para llevar su mensaje al mundo no ha podido prescindir de las organizaciones y ha creado otra que, no por ser comercial, deja de serlo.

ENRIQUE FUSALBA

LIBERÉMONOS DE LAS TRADICIONES

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones colocadas por los hombres sobre la verdad. La vida es mucho más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Por las preguntas que se me han hecho en todo el mundo se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, e imaginan que con eso han resuelto algo de sus propios problemas. Pero aquellos que quieran comprender la vida, tienen que buscar la verdad fuera de estos muros tradicionales y estrechos, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos y sabios que puedan ser.

La tradición puede ser útil para los jóvenes que necesitan protección, pero el sufrimiento y la experiencia deben traer el deseo de demoler todas las barreras que limitan, y de ser libres. Por todas partes buscan los seres humanos que se les guíe, esperando que la autoridad les diga lo que está bien y lo que está mal, lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es esencial y lo que no lo es.

Si dependéis de autoridad para tener apoyo y descanso, en lugar de aumentar en fuerza propia, llegará la oscuridad y os ocultará la verdad. Si dependéis de autoridad, perderéis el poder de vuestro pensamiento creador.

Yo desearía libertar la energía creadora en cada uno, para que cada cual pudiera encontrarse a sí mismo y desarrollara su propia singularidad individual, para que se abriera como la rosa en la mañana, que da al aire su esencia y deleita al caminante con su fragancia y frescura.

No podéis encontrar felicidad y liberación si sólo seguís a otro, si sólo escucháis y obedecéis. La autoridad de los libros o de los individuos no puede hacer nunca que se ensanche la mente o el corazón. Por el contrario, los ahogará.

La limitación de la verdad es el cautiverio de la vida. Yo mantengo que cuando atáis la vida, el resultado es la infelicidad y estancamiento. La libertad de la vida llega a través de la comprensión y no por medio de la comodidad. Por haber existido a través de las edades el deseo de rebajar la verdad al nivel de la humana comprensión, se han creado innumerables jaulas, y el hombre va de una a otra; a veces, quizá, a una algo mayor, pero siempre a una jaula.

Todas las fes, todas las religiones tienden a dar comodidad más bien que entendimiento a la mente y plenitud al corazón. No busquéis comodidad si pretendéis descargar de su fatiga al corazón, pues la comodidad no producirá nunca la plenitud de la vida; sólo puede crear una barrera entre vosotros y la verdad que buscáis.

Variará la verdad según la percepción individual, y la genuina cultura es la expresión de esta percepción creadora. Una vez hayáis tenido un vislumbre de esa eterna verdad, actuará como guía. De la misma manera que el barco se gobierna y dirige por medio de la brújula, así, a través de la confusión del pensamiento y del sentimiento, os guiaréis a vosotros mismos por la verdad que habéis visto. Os convertís en una luz para vosotros mismos, y de este modo no arrojáis sombra en el camino o contra la faz de otro.

Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismos. Quiero que pongan en duda hasta las mismas cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque, después que hayan incitado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

J. KRISHNAMURTI.

(Extracto autorizado del «Boletín Internacional de la Estrella»).



EL PARTO DE LA VIDA

No conozco nada que me proporcione mayor entusiasmo que el hecho de pensar en la existencia de un Plan en la Vida, cuyo mayor encanto es sentir que nuestras diminutas conciencias llevan camino de situarse más allá de esta expresión, y venir a esta misma Vida, en el fondo de la cual hay inagotables reservas de Creación.

Entendemos que es correcto calificar a este constante «in crescendo», con el título de Evolución, pero nos guardamos decir, que haya para el conjunto de nuestras pequeñas conciencias, ni para ninguna en particular, un tiempo, ni una tutela impuesta, que nos obligue a reconocer la maravilla de este Plan, y por consiguiente, la consciente colaboración con el mismo.

Conformes en que nosotros somos el producto de nuestros pasados sueños y pensamientos, pero si nuestros vuelos no han estado a tono con el Gran Pensador, que enfoca sobre la pantalla en que se da la Vida, entonces quiere decir que habrá en nosotros dolor, el cual será como mensajero que nos mostrará el correcto enfoque para caminar. He aquí, la seguridad del éxito del Plan, y la confianza que en él y cuanto acontezca, nos conducen hacia la Felicidad que es Camino, Verdad y Vida.

Esto es precisamente lo que contestaba y afirmaba esta bella realización del Plan que se llamó Jesús. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Camino, que significa para nosotros una actitud para llegar ante la Vida; Verdad, que es valor y fin de esta Vida y de la cual era él un buen testimonio. Así, pues, me atrevo a sostener que lo que importa para los seres que quieran plenamente alimentarse en Ella, es estar prestos a caminar, respondiendo a los dictados que espontáneamente vaya emitiéndonos, y entonces, el Plan y la Ley no será algo exterior para nuestras dilatadas conciencias.

Platón ha expresado la más ideal de las maneras en que un legislador y el Gobierno de un pueblo, han de conducirse, cuando en su República, suprime toda ley de antemano prefijada, de manera que la vida misma sea la que fije los dictados y las normas en que aquellos se han de inspirar; claro que esto significaría la posesión de cierta genialidad y valor, a fin de que el más amplio del sentido común, sea revelado en estos seres.

En la identificación con la Vida, que es la síntesis y por decirlo así, punto de partida del Universo que vemos aparecer, radica el éxito y el acierto de nuestras determinaciones, y como la Vida cambia o se renueva y amplía, de que no habrá oposición entre lo que acontezca y los seres que libre y conscientemente estén a Ella adheridos.

Unas veces la Vida reunirá materiales y construyendo llegará a revelarnos una bella y nueva idea; desde entonces podemos decir que pasará a otra cosa. Todo lo que precisa pues, para que sus colaboradores gocen del éxtasis de la creación es una plena identificación, quiere decir adaptación también, por lo que esa misma Vida quiere expresar variablemente a través del tiempo. De una cosa no podemos hoy dudar y ello es que el Mensaje de esa Vida es Bondad, Bien y Felicidad. Cuando no nos sorprenden ni contrarian sus determinaciones es que la vamos comprendiendo, y si al principio de las mismas hay desconformidad, sigamos adelante o esperemos, que al fin nuestro llanto se trocará en alegría.

Para terminar este ejercitar de nuestra comprensión que exponemos a nuestros hermanos, diremos que los instrumentos o medios por los cuales la Vida se expresará variarán según convenga a su fin, que ya hemos dicho es el hacer caminar y ampliar todo cuanto hay bajo su dominio. ¿Tendremos que agregar que en la Vida no hay egoismo, por cuanto la nobleza de su acción y fin patentizan todo lo contrario, dándosenos sin pedirnos nada en cambio?

¿Qué de particular hay, pues, admitido lo expuesto, que estas periódicas y fieles representaciones de la Vida llamadas Instructores, traigan en un principio a los seres que estamos adheridos a lo hecho, es decir, a lo que pertenece al pasado, que de particular hay decimos, en que ellos traigan confusión y desasosiego?

«No vengo a traer paz sino guerra». Porque el reino del espíritu no se expresará a traves de una *paz armada* y con amputaciones que declaren nuestras debilidades.

SALVADOR SENDRA





LA EMOCION ANTE BEETHOVEN

«Alegría, ¡oh! chispa divina
Hija del etéreo cielo,
Nos acercamos a ti, Inmortal,
Ebrios de tu fuego sagrado.
En tus nobles santuarios
Nada puede encadenarnos
Todos los hombres son hermanos
Allí donde reinan tus alas.»

SCHILLER

EL público de Buenos Aires rindió a Beethoven en el primer centenario de su muerte, el más significativo y profundo de los homenajes: lo escuchó con recogimiento, aclamándole con delirio a través de la sentida e inteligente interpretación que de sus obras nos dieron cuatro grandes directores y las masas corales y orquestales.

Dominando el tiempo y el espacio, Beethoven ha centuplicado su imperio; hace cien años lo aclamaba el público de Viena; hoy comulgan en la emoción de su arte millones de hombres de los países más diversos y la universalidad de esa emoción que su música genera, une a su creador a todos los hombres, lo unifica con la Humanidad.

Si la música es el arte de pensar con los sonidos, y por lo tanto el arte de expresarse sin palabras, sentimos que en Beethoven hay un gran pensador, que no solamente ensancha los medios de expresión, enriqueciendo el léxico pobre de un idioma primitivo con nuevas palabras, que dicen nuevos conceptos, sino que influencia y domina los espíritus por su arte moral, que encierra en un total privilegio los elementos substanciales que actúan sobre la vida interior del hombre, es decir, las emociones y los pensamientos y porque sabemos que la música expresa sentimientos y sugiere sentimientos, miramos la influencia social de Beethoven con renovada gratitud. Su más «abstracta» frase musical encuentra resonancias en los corazones humanos y debe despertar en ellos emociones que al aguzar la sensibilidad, generan pensamientos nobles que son acicate para la mejor acción.

Si los libros son poderosos factores de progreso, porque lo son

de cultura individual, la música lo es también, y para enriquecerse con las enseñanzas de su lenguaje infinito e indefinido, no hay sino un solo camino: escuchar siempre buena música. Entonces cada cual llega a ser rey de todos los tesoros que pueda percibir en el siempre renovado mundo de las armonías.

El éxito del ciclo de Beethoven demostró cuan sedienta está nuestra población de manantiales puros y cuanto los aprecia; así debe ser, puesto que a través de la historia la música aparece como el único arte realmente popular, y a la recíproca: «la música toma su substancia de la vida social como la planta toma su alimento de la tierra en la cual hunde sus raíces». Sólo del temple del artista depende saber escoger los motivos de inspiración. La mala literatura, como la mala música, fomenta y halaga los instintos bajos, se insinúa y se adueña de muchos lectores y de muchos oyentes que por ignorancia o por debilidad la adoptan alejándose de lo fuerte y de lo sano. El tango, escrito para la atmósfera corrompida del «cabaret», no despertará en los oyentes ningún sentimiento limpio y hermoso; el infame dislocamiento del «jazz-band», con sus golpes y ruídos de papel de lija y aullido de perro, no elevará a nadíe ni sugerirá nada sano. Se dirá que esta música gusta... y que los autores y editores de tangos, con los nombres más disparatados y groseros son quienes más ganan. Y bien, también gusta el alcohol y la copita de ajenjo, y no ha de ser, por cierto, del dueño de una destilería de quien parta una campaña antialcoholista. Por ser la música un elemento esencialmente *modelador,* creo que largas horas de «revistas», «jazz-band» y el estudio asíduo de los últimos pasos de un absurdo «shimmy», lejos de afinar la sensibilidad, la corroen y la rebajan. «Todo pasa, con tal de ser hecho con gracia», parece decir la silenciosa complacencía de tantos hogares, de los cuales, muy honestamente, se canturrea la «letra» deshonestamente bataclanesca del último tango de moda... ¡No! La música no es esto. Su noble lenguaje terminará por imponerse y habrá plena adoración para los autores musicales, porque hubo en ellos algo que escapa al análisis y este «algo» es el genio, que busca alturas.

Beethoven vibró al unísono con los hechos fundamentales y los espíritus luminosos de su época; la revolución lo inspira, la tiranía lo indigna; contemporáneo de Goethe, Schiller, Hegel, Kant y Schelling... disiente y comparte sus ideas, gusta su poesía y luchando con empecinado esfuerzo contra la adversidad que lo atenaza, agobiándole dolores físicos y morales, busca en Plutarco un apoyo, y con vigoroso aleteo, alejándose de la desesperación, encuentra en lo impersonal la alegría que le fuera negada.

Entonces su intuición genial lo tiende hacia la meta luminosa

que le sugiriera un concepto socrático: «Crear una filosofía que fuese música, para así hermanar la Belleza y la Verdad».

Corre el año 1802, el más terrible de su vida; la sordera que lo amenaza desde 1797 se apodera de sus oídos definitivamente: ¡Beethoven ya no oye!, y Julieta Guicciardi, que seguramente jamás lo valoró, se aleja de él. De entonces datan sus más desesperadas y al par más afirmativas protestas de vencer la adversidad. (Carta a Wegenel, 1801) «¡Maldigo mi existencia, soy el más desdichado de los hombres! Plutarco me ha conducido a la resignación»; y más tarde: «Quiero vencer mi destino. ¡Ah! si me viese libre de mil mal (se refiere a la sordera) abrazaría al mundo entero». La reacción de la voluntad lo eleva en sus ráfagas poderosas, busca una razón de vivir y la encuentra en su arte: «Me parece imposible abandonar este mundo antes de haber producido todo aquello para lo que yo me siento creado». «Quiero, hasta mi último aliento, hacer todo el bien posible a la humanidad sufriente». Cuanto más solo está más piensa en los hombres, y la nobleza de este profundo sentimiento lo arranca a las tinieblas para trasformarlo en verdadero Creador, pues da y no recibe. De su individualidad surgen, en toda potencia, originales e inagotables armonías. La riqueza rutilante que deslumbra en las sonoridades nuevas es luz que brota a raudales de su alma, superior en poder a todo cuanto hasta entonces, ni él ni nadie jamás había creado.

Revisa su obra anterior y se declara poco satisfecho de ella, y entonces vuelca todo el apasionamiento de su sér en templarse «en un mar de voluntad y de fe». «Me siento feliz de vencer» y vence creando la «Quinta Sinfonía», brindando en ella a la imaginación extrañada, «el imperio de lo colosal y de lo inmenso» (Hoffman). Berlioz considera superior a sus fuerzas el análisis de esta creación: «el material sonoro y la técnica se hallan sometidos a la expresión de una mentalidad tan superior, que el análisis de la forma es inacesible y el lenguaje verbal impotente». «No son flautas, cornos, violines y bajos los que se escuchan; es el mundo, es el universo entero el que se estremece» (Fetis).

El Allegro final de la Quinta es la afirmación de una personalidad que alcanza la dicha por obstinación y voluntad; la batalla contra el dolor físico y moral fué ganada con creces, pero quedaba la adversidad solapada de la envidia impotente que babea su crítica... y si Beethoven no pudo librarse de ella en vida, la posteridad se encargó de vengarlo. A este respecto dice Combarieu: «Proud'homme recuerda, según testimonios de Berlioz, la «piedad» de Berton, la «sorpresa» infantil de Boieldieu, la «bilis y la irritación» de Cherubini; los «chismes» de Paer, la indiferencia de

Catel, el indolente desprecio de Kreutzer, la injusticia de Leseur, quien habiendo confesado su profunda emoción en una primera audición, luego la negó diciendo: «No hay que tolerar que se escriba música semejante!»

—Tranquilícese, señor, le contestó Berlioz; música semejante no se escribirá mucha!

Efectivamente, aun nadie escribió una segunda Quinta Sinfonía.

Temperamento afectivo, no encontró eco a su amor, y no lo encuentra seguramente, porque así como buscó el pensamiento en la música, y el Creador en la Naturaleza, buscó lo infinito en el Amor. Un amor espiritualizado que lleva como profundo sello el concepto platónico de que la sensualidad marchita el alma. Pleno de pasión, deriva la exaltación de su afectividad hacia la creación, y hablando de sí mismo, exclama (en una de sus cartas): «Tú no sabrías ser un hombre para ti, sino tan sólo para los otros. Para ti, ya no puede haber dicha nada más que en ti mismo. Escribo, porque si no, mi alma estallaría».

Más alejado que nunca de todos a causa de su total sordera, se refugia en la contemplación de la Naturaleza, cuya voz es la única voz que él oye, y cuando interrumpe sus largos y solitarios paseos por los prados y los bosques, para tenderse en la tierra y contemplar el cielo, la madre tierra, la hierba, las florecillas campestres, el cielo inmenso y el hermano árbol lo acogen en el espíritu de la Naturaleza con tal ternura, que parecen nutrirlo con su luz y con su fuerza y con su savia para luego decirle: ¡y ahora canta nuestras armonías!

Debe ser por esto que, luego de escuchar los furiosos vendavales de la Heroica; los intensos murmullos de la Sinfonía en do menor; los angustiosos silencios ante la tempestad en la Sexta; la dulzura plena de gracia del canto del pastor o la luz abismal deslumbrante, vasta, insondable de Aurora. «Un ardiente resplandor de paz y de belleza». Schumann escribía: «Por mucho que se oiga, ejerce sobre nosotros un poder invariable, como los fenómenos de la naturaleza que, por más que se repitan, nos sobrecogen siempre de miedo y de estupor».

El 24 de mayo de 1810—víspera de la declaración de nuestra independencia—Beethoven estrenó «Egmont», cuya obertura tantas veces escuchamos este año. Como sólo lo grande y noble lo inspiraba, encontró en la vida de rectitud, sacrificio y energía del duque de Egmont—exaltado defensor de la libertad nacional y de la libertad de conciencia—un argumento digno para su música y, tomando como base la obra de Goethe, vertió en armonías la lucha leal de Egmont contra la perfidia traicionera y la sombría

crueldad del duque de Alba, quien instituyó la inquisición en Flandes, siendo su primera víctima Egmont.

A medida que Beethoven profundiza su arte, descubre en él un mundo y una religión ideal que ha de crearse él mismo. Una religión que canta el pensamiento creador con acentos y resonancias tan formidables, que su Misa solemne no encuentra cabida bajo las bóvedas de iglesia alguna.

Al escucharlo, Schopenhauer escribe: «El mundo no es más que una música realizada».

Y Wagner aplica a sus obras la teoría más grandiosa que es posible dar de la música y que se debe al mismo Shopenhauer: «Como las leyes del universo están incluídas en el espíritu humano; como la voluntad que mora en el alma humana es idéntica a la voluntad que anima y sostiene la Naturaleza, resulta de esta comunión sin intermediarios entre el músico y el mundo suprasensible un estado de exaltación y éxtasis que no se sabría describir con palabras y a cuyo conocimiento se llega solamente sintiéndolo, pero sin poder concebir uno mismo lo que se experimenta, porque aquí la razón discursiva y analítica no tiene ningún papel: «Tomada en sí y por sí, la música pertenece a la categoría de lo sublime; pues no bien ella nos invade, provoca el éxtasis supremo de la conciencia de lo infinito... La música liberta el intelecto de las ligaduras externas de las cosas que están fuera de nosotros, y nos hace mirar en lo interior del ser».

* * *

En 1818, Beethovon escribe: «No hay nada tan excelso como acercarse a la divinidad más que los otros hombres, y esparcir desde allí las luces de esa divinidad sobre la raza humana». La aspiración de «esparcir la luz», lo alienta en la penosa ascensión a la montaña, y cual un nuevo y sublime héroe, entregar a los hombres sus hermanos, la ley de la dicha: «por el dolor a la alegría».

Buscar la verdad, que es la religión más bella, y por esto es la única «gran consoladora». Buscar la alegría y la paz hasta descubrirla dentro de sí mismo y que se encuentra imperecedera— y sin temor de que nada ni nadie la destruya—en el sentimiento de ayuda y solidaridad humana; buscar la dicha en lo impersonal para que sea perfecta fuerza creadora. Esta es la «alegría» que Beethoven conquistó para dárnosla en su Novena sinfonía.

VICTORIA GUCOVSKY



Actualmente hay en el mundo un despertar espiritual

Después de la gran guerra, la familia humana ha venido inspirándose en un más elevado idealismo, como una consecuencia lógica de los enormes sufrimientos que cosechó de aquella obra funesta del egoísmo más bárbaro que ha alimentado el hombre moderno.

Las naciones, con muy raras excepciones, tienden al acercamiento entre sí y a desplegar una política mejor y más sincera.

La ciencia acepta y confirma lo que antes negaba. Su radio de acción llega hasta más allá de lo físico.

Los dogmas religiosos van desapareciendo y la verdad se va abriendo campo entre las tinieblas de un fanatismo ignorante e intransigente.

En la mayor parte de la tierra se ven surgir grupos de personas de ambos sexos, levantando el estandarte de la paz y fraternidad universal.

Mensajeros de este género peregrinan por el mundo llevando mensajes de amor y reconciliación a los pueblos. Todo esto indica el despertar del reino humano a una nueva era de espiritualidad y mejor vida.

No obstante de eso y como una medida necesaria, hay muchos edificios viejos que demoler y muchos caminos que despejar para que brille por doquiera el regio sol de la paz y felicidad en el mundo.

El primero y más rudo de los obstáculos que se yergue para el progreso de esta nueva era que se inicia, es el que presentan los pesimistas y los incomprensivos que, por desgracia, es bastante el número de ellos; y segundo, es el de los agentes del odio y la disociación, quienes a sabiendas se oponen a que avance el carro de la nueva cultura y civilización que viene. A estos magos negros hay que hacerles toda la resistencia moral que se pueda con el fin de debilitar sus malas influencias para facilitar así el desarrollo espiritual.

La labor que se presenta en el mundo entero es pesada y difícil, y requiere bastante tiempo; mas para dicha nuestra, la nueva ha empezado con el vigor y la pujanza necesaria para resistir a todos los embates de la lucha; y de nuevo ha venido ya el Instructor mundial, para alumbrarnos el camino que debemos seguir para llegar a la liberación verdadera.

La gran oportunidad de progresar nos abre sus puertas y sólo de nosotros depende adelantarnos.

Uno de los medios más eficaces para dicho progreso, de los cuales nos habla el Instructor, es el de la comprensión de la vida. Comprendiendo ésta se la ama y no se la retuerce como El dice.

Comprendiendo la vida, la felicidad no se hace esperar ni se separa nunca más del hombre.

Comprendamos, pues, la vida y pongamos nuestra buena voluntad para que se manifieste fecunda y gloriosa en la tierra.

RAFAEL RAMÍREZ D.

Comayagüela (Honduras).

SELECCIÓN DE RESPUESTAS

Yo quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en duda las mismas cosas que tengan por más estimadas y preciosas porque después de esta incitación a la duda sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

* * *

Os hacéis a vosotros mismos diferentes del resto de la humanidad dividiendo a las gentes en personas superiores y vulgares. El hombre vulgar quiere ser feliz como vosotros. ¿Cuál es, pues, la diferencia? La persona vulgar quiere escapar del fastidio, de la estrechez, de las limitaciones de la vida. Lo mismo que vosotros.

Si habláis a la persona vulgar expresará los mismos deseos vuestros. Probablemente por no estar en contacto con la persona vulgar del mundo os imagináis estar en distinto nivel. Por el hecho de llevar ciertas etiquetas — teósofo, induista, budista, cristiano—creeis que de algún modo misterioso sois distintos de los demás, que habéis cambiado de pronto por haberos unido a estas asociaciones. Sois exactamente iguales que cualquiera otro de la calle. Queréis comprender la vida como lo quiere el hombre de la calle. Y esta es una razón suficiente para que tengáis sentimientos de amistad.

* * *

Yo fuí por el sendero que seguís vosotros, con vuestros mediadores, *gurús*, vuestras ceremonias, vuestros templos, vuestras limitaciones. Y por haber pasado al través de todo eso os digo: «Desechad estas cosas». Porque he sufrido y pasado por la escla-

vitud de todo esto, os digo: «Desechadlas, no ayudan realmente, no os dan eterno apoyo para vuestra fuerza. Que esa cumbre de la montaña, esa verdad absoluta, sin fin, sea vuestro guía durante todo el tiempo que estéis luchando en el valle». Esta es la senda directa, porque no traiciona la verdad.

* * *

Lo que yo he alcanzado cada cual lo desea alcanzar. En el corazón de cada ser existe el deseo de felicidad y liberación. Si seguís este deseo, si—una vez determinados—acorazáis vuestro corazón contra todo lo mezquino y no esencial, alcanzaréis vuestra meta. Esto es lo más grande que posiblemente podéis hacer, porque por este camino hallaréis la felicidad y la liberación. Si me seguís a mí, llegará un tiempo en que estaréis atados a mí y tendréis que libraros de mí. Así, será mucho más fácil si desde el mismo principio os seguís a vosotros mismos porque vosotros y yo somos uno.

* * *

Estáis presos en vuestras propias creaciones, en vuestras medias verdades, en vuestros propios dioses. Y al hombre que quiera enseñaros cómo ser libres, cómo enamoraros de lo eterno, le rechazáis porque decís: «Eso es demasiado difícil». Sostengo que cuando vuestra devoción necesita mediadores e intérpretes se hace más difícil y más complicado para vosotros tener la sencilla comprensión de la vida. No me digáis: «¿No los tuvísteis vos?» Porque los tuve os digo: «No os dejéis retener en esos refugios cuyos decorados os invitan a un fácil estancamiento y a una fácil comodidad. Quedáos fuera, al aire libre y enamoráos de la vida».

* * *

Si miráis dentro de vuestro corazón y de vuestra mente con desapego, desearéis esa felicidad invariable, incondicionada, de que hablo, desearéis esa verdad que es la plenitud de la vida y no por lo que os diga yo. Yo sólo estoy despertando ese deseo, lo estoy limpiando de los yerbajos que lo han cubierto.

* * *

Afirmo que podéis percibir la meta sin ningún mediador. Por haberla percibido siempre a través de individuos, habéis «reducido» la verdad y estrangulado la vida y por eso hay pena, lucha, desorden y confusión. En cambio, si percibís la meta no a través de otro, sino por la purificación de vuestra propia mente y vuestro propio corazón, entonces no traicionaréis la verdad.

J. KRISHNAMURTI

(Con autorización expresa del *Star Publishing Trust.*)



AMA LA VIDA

Oh, ama la Vida!
Ni el principio ni el fin saben
de qué causa proviene
pues no tiene ni principio ni fin.
La Vida ES.

En la realización de la Vida no hay muerte
ni el dolor de las grandes solemnidades.
La voz de melodía, la voz de desconsuelo,
la risa y el lamento quejumbroso
no son más que la Vida que camina a su plenitud.

Mira en los ojos de tu prójimo
y únete con la Vida.
Allí está la inmortalidad,
la Vida eterna, siempre cambiando.

Allí hay eternamente una gloriosa vibración
En la monotonía del día y de la noche.
Para aquel que no ama la Vida,
no hay inmortalidad,
sinó el peso de la duda
y el aislado temor de las grandes soledades.

Todas las cosas rebosan de Vida.
Feliz aquel que ha descubierto la fuente de toda cosa
y con ella se ha unido perdurablemente.

Ama la Vida y no el amor meramente.
Entonces tu amor no sabrá de corrupción.
Ama la Vida y tu juicio te sostendrá.
Ama la Vida y no te desviarás
del sendero de comprensión.
Al igual que los campos de la tierra están divididos,
el hombre ha hecho una división en la Vida,
creando así el dolor.

No rindas culto a los antiguos dioses
al pie de altares con incienso y flores;
mas ven afuera,
ama la Vida con gran júbilo,
grita en el éxtasis de la alegría.
No hay nada que embarace la danza de la Vida.

Ven, sal afuera,
yo soy de esa Vida, libre, inmortal
y de esa Vida yo canto. La Fuente
de la Eternidad!

J. Krishnamurti



Seamos nosotros mismos

"La mayor parte de personas no son más que una reproducción de otras: su pensamiento refleja las opiniones ajenas. Su vida representa su copia, sus pasiones un eco». Dice Oscar Wilde.

«Seamos nosotros mismos». La frase se pronuncia fácilmente, pero... ¿qué somos nosotros?

Bhagavan-Das en su *Ciencia de la Paz*, dice:

«El alma, el Jiva, duda y llama la inmortalidad y por la duda y la demanda siente instintivamente que la respuesta se halla en una «unidad básica» en una forma o en otra y que la paz no puede hallarse en un «conjunto» en conflicto no conciliado con la unidad.

Instintiva o inteligentemente ve el Jiva que los efectos no se provocan sin sus causas; que el que no halla su efecto en sí lo descubre en otro. Que él, tal como se contempla, es un efecto proveniente de una causa; que lo que hay en sí de permanente, de más remoto, es la causa de lo transitorio, de lo más reciente. Y acaba por creer en definitiva que su inmortalidad depende de la causa, su Creador.

Origina las múltiples formas de creencias y de fes, empezando por la adoración de una piedra, de una planta o de un animal y termidando por la creencia y la adoración de una Causa Primera.» (1)

Para ello la investigación del yo se impone. Es difícil darse cuenta de lo que es este yo sutil, evanescente. Desde el momento que tratamos de definirlo, lo encerramos en la reja de las palabras sin llegar a librarlo. Luego, toda definición no da más que un concepto intelectual, en tanto que la vida da simplemente la vida.

Es pues, la vida la que debemos buscar en todo y si queremos hallar la vida del yo no la descubriremos en las palabras ni en las teorías.

¿Cuales son las definiciones dadas por las religiones?

El indo tiene sus avatares, sus rishis o sabíos, sus yoguis o ascetas. Cree que cada hombre es una encarnación divina, que

---

(1) «La Ciencia de la Paz», Bhagavan Das.

Dios habita en verdad en el corazón de todos los seres. Todo hombre, todo animal, todo árbol, todo mineral es un espíritu encarnado. Las formas pueden cambiar, sujetas al nacimiento y a la muerte, pero el espíritu permanece eternamente. El dice: «Reconoce el yo como el conductor; el cuerpo como el carro.» (1)

Los zoroastrianos ven en sus profetas supremos la luz divina que aclara su senda en este mundo. «Son ellos que hacen avanzar al mundo de suerte que ni enveceje ni muere, que vive eternamente. que adelanta siempre, que progresa indefinidamente, que los muertos resucitan y que la inmortalidad llega a los vivos. (2)

Los hebreos tienen su larga hilera de Profetas y dicen: «Dios crea al hombre a su imagen.» (3)

Los budistas reconocen en Buda el yo divino liberado de las limitaciones de la ignorancia, el Iluminado. No le reconocen el único; hay muchos Budas, cada uno de los cuales es un ejemplo de lo que puede llegar a ser cada hombre después de múltiples vidas de consagración al único y puro deseo de servir a la humanidad: «Contémplate; tu eres Buda».

Los cristianos reconcen la existencia de hombres especialmente inspirados por Dios: los profetas, los apóstoles, los santos. Ellos creen también que el espíritu se encarna en cada hombre: «No sabéis que vuestro cuerpo es el templo de Dios y que el espíritu de Dios mora en vosotros.» (4)

En fin, el Islam cree firmemente en los hombres inspirados por Dios, los profetas, y reconoce y respeta los de las demás naciones: «Dios existe en el corazón de cada munim.» (5) «No hacemos entre ellos distinción ninguna.» (6) «El hombre es un espíritu encarnado: tú eres Dios, la única realidad» (7).

Así, por medio de todas las religiones se nos dice que somos de esencia divina, una chispa divina, una llama eterna, un soplo de Dios. Por tanto, esto no nos esplica nada, porque si admitimos que somos esta llama, lo finito de esta llama no nos explica lo finito de Yo, del Ser Supremo, del Ser Absolunto, del Yo encarnado, representado por todo ser y toda cosa que no concebimos a través de nuestras limitaciones.

Si después de las religiones pasamos a las filosofías, veamos, según Bhagavan Das, las primeras interrogaciones que se presentan a los investigadores. Me limitaré a citar algunas extraídas de la «Ciencia de la Paz». Esta selección será suficiente para mostrarnos su multiplicidad.

«¿Qué soy yo? ¿qué es el espíritu? ¿qué es el Ego, el yo, el Su-

---

(1) «Katha Upanishad«.—(2) Zanyat-Yasht.—(3) Génisis - 1 - 27.—(4) Corintios, III, 16.—(5) Mahoma.—(6) Coráu, IV, 136.—(7) Shams Taley.

jeto? ¿qué son esos otros *yos* semejantes o distintos a mí? ¿qué es la materia? ¿qué es el mundo? ¿el no-yo, el no-Ego, el Objeto? ¿qué es la vida, la muerte, el movimiento, el espacio, el tiempo? ¿qué es el ser y el no-ser? ¿qué es la voluntad, el cambio, la creación, la transformación? ¿qué es el bien y el mal, lo justo y lo injusto? ¿qué la conciencia, el deber, la libertad?

O todo esto está contenido en el yo, formando parte del yo, desenvolviéndose con el yo. Y ello da lugar a múltiples respuestas que variarán según el temperamento del cientista, del espiritualista, del ateo, del místico o del ocultista: cada cual responderá al través de sus conceptos, lo que dará lugar a nuevas interpretaciones y a nuevas definiciones del yo.

Veamos, por otra parte, resumiendo, cómo los filósofos definen el yo:

Berkeley opina que la constitución misma de la materia es la perceptibilidad por el espíritu. Lo que hemos considerado por tanto tiempo como fuera e independiente de nosotros, es en realidad, nuestro y está en nosotros: lo externo está contenido en lo interno.

Hume, que sigue a Berkeley, afirma que la esencia de la materia es la perceptibilidad, la esencia del espíritu, es hallarse dotado de percepción. No conocemos el espíritu más que por lo que él conoce o no conoce: ¿qué es el espíritu sino algo que conoce algo? Consecuencia, lo interno es en lo externo.

Kant dice que la múltiple absorción, interna y externa, de muestra al mismo tiempo la independencia y la interdependencia de ambas. Tras el espíritu existe uno en si mismo: ultra la mate-permanece igualmente una cosa en si misma. Y de ambos nóume-ria nos irradian los fenómenos que se entremezclan y producen el espíritu y la materia.

De numerosas escuelas y teorías nacen los estudios de Kant, pero el problema no hace más que postergarse sin lograr definirlo.

Shelling explica la ley de relatividad donde los dos opuestos se continuan: por un lado lo Relativo y por otro lo Absoluto.

Hegel interrumpe esta ascensión hacia los absolutos cada vez más elevados que nada explican y declara que el absoluto es inmanente en la masa de lo relativo, que todo contiene en si mismo a su opuesto, que el verdadero Absoluto no será completo hasta que todos los opuesto hayan sido disueltos en si mismos, de tal suerte, que no sea ya posible remontarse hacia un absoluto más elevado. Su más importante contribución es: «Dos opuestos, dos extremos no se reconcilian más que en un tercer elemento no siendo uno ni otro exclusivamente sino los dos opuestos al mismo tiempo.

Fichte, en fin, expone su filosofía así: «El Ego es el Ego. El Ego no es el No-Ego».

Después de lo cual expone la síntesis que muestra que el Yo toma las características del No-Yo y el No-Yo las del Yo.

De esta manera filosofías y religiones afirman la existencia del yo como algo indubitable. Por tanto, hasta aquí no hemos hecho más que juegos con las palabras y malabarismos con los conceptos. Ya que después de lo que precede nadie podrá aún dar una exacta definición de lo que es el yo; nos hallamos en presencia de afimaciones sin que ninguna nos explique exactamente lo que somos. ¿Cómo expresarlo por otra parte con palabras? Todo lo más llegamos a la comprobación de que la forma cambia y que el yo perdura, más ello poco nos ayuda en tanto no comprendemos la transformación y proceso del mundo. En efecto, la razón no puede responder por sí sola a todos los requerimientos de la vida.

Por tanto, esta conciencia del yo, nosotros la poseemos muy profunda. Sentimos que existimos, que somos, sentimos también que existimos fuera de nosotros mismos más allá del cuerpo, de las emociones y de los pensamientos. A este propósito Bhagavan Das nos presenta un ejemplo: Si nos hallamos en la obscuridad y una vos nos pregunta «¿Quién hay?» nuestra respuesta espontánea será: «Soy yo». Nuestro nombre vendrá en segundo lugar. Y cuanto más individuales somos, más esta sensación del yo aparece real.

No podemos negar el yo. Y probablemente cuando Krishnamurti nos dice: «Sed vosotros mismos» se refiere a esta región de la unidad alcanzada por su propia búsqueda, despojada de toda influencia exterior. Desgraciadamente para llegar a nosotros su concepto debe primeramente descender a nuestras regiones, amoldarse a nuestra comprensión. Por ello se complica al través de nosotros. Y desde entonces caemos en las interpretaciones, nos explicamos humanamente un lenguaje divino, cedemos a los compromisos en la imposibilidad de comprender, vertiendo cada cual su propio concepto cuya suma no es sino una ínfima parcela del conocimiento inicial.

Nuestro más imperíoso deber es pues indagar por nosotros mismos la existencia del yo: en su manifestación, en su desenvolvimiento, en sus relaciones con los demás, en el sentir y expresar ajeno y en lo que de ellos asimilamos. Sobre todo es necesario buscarlo por este amor que sin cesar se expande, que se prolonga hacia nuestros hermanos en la grandiosa posibilidad de ser más cada día nosotros mismos.

El primer paso consiste en probarnos de manera concluyente

que somos el yo. Nadie puede hacer eso en nuestro lugar. Y esta certeza no puede basarse en la teoría dimanada de una creencia ajena o de un concepto dado: apoyarse sobre el sistema considerado el mejor, cristaliza al individuo dentro del sistema elegido. Una fórmula exterior, aún la más perfecta, seguida sin verdadera comprensión, apenas ayuda al individuo a desprenderse de su ruta corriente. No percibimos el yo más que despertándolo. Por ello no debemos aceptar nada sin reflexionar ni creer ni pensar.

Tal vez a causa de esta pereza de espíritu actual, niega Krishnamurti la importancia de toda creencía, de toda religión, de toda filosofía, y niega aun la necesidad de los Maestros, de los gurús y de los dioses. Nos apoyamos hasta tal punto en la autoridad ajena que no nos tomamos la pena de buscar, al través de las concepciones de los demás, el controlar nuestras convicciones propias. De otro modo iríamos al encuentro y desenenvolvimiento de nuestro yo, de nuestro acrecentamiento intelectual, de las más puras enseñanzas de los sabios.

Pero desde el momento que uno siente vivir en su corazón, en su mismo ser, la realidad de los Maestros, de los gurús, cuando hemos sentido vibrar en el corazón de nuestro corazón esta influencia sagrada de los Grandes Seres, cuando hemos sentido la cercana presencia del Maestro en esta comunión maravillosa, grande y magnífica, ¿podemos decir entonces que ella no existe? Es en verdad como resultado de una experiencia inolvidable; no podemos desprendernos de ella al percibir su vida. ¿No se nos dice que para lograr esta búsqueda hemos de hallar «la disciplina del yo»? (Krishnamurti). El yo no puede manifestarse en tanto que nuestra personalidad impida al yo revelarse en toda su realidud. Los remolinos de las emociones, el vagabundear de los pensamientos, las acciones y reacciones de la materia, impiden su expresión mientras el yo se halla en presencia de instrumentos absolutamente enmohecidos de los que no puede servirse.

Así pues, la disciplina del yo es el único camino que conduce a la liberación. Apenas es suficiente, para las elecciones prematuras que otro las suscite o provoque declarándose libre. Si es fácil proclamarse tal, es más difícil probarlo y esto es lo que importa. Lo demás es puerilidad y habladuría. Nos divertimos con las palabras que se convierten en juguetes de la *nursery* de que habla Krishnamurti.

Si queremos ser libres, busquemos la libertad por todos los medios sin perjudicar en lo más mínimo la libertad de los demás.

Y si somos libres, verdaderamente libres, nuestra vida lo probará mejor que nuestras palabras.

«¿Cómo encontrarnos a nosotros mismos? ¿Cómo abrir nuestras

almas? ¿Cómo encontraremos a los demás? ¿De qué manera facilitaremos su expansión?»

Toda la evolución humana, desde el punto de vista exclusivamente práctico paréceme contenida en esas cuatro preguntas. Pueden hallar solución en una misma cualidad: la toleranción.

Y entiendo por ella la tolerancia más absoluta, no esta tolerancia libresca que admite apenas lo que no contraría las convicciones íntimas y rechaza toda argumentación cerrada, sino la tolerancia de corazón que trata sinceramente de comprender el punto de vista de otro con el deseo de acordar momentáneamente la comprensión propia a la comprensión ajena.

Cada cual evoluciona según su línea, cada cual ocupa un lugar distinto en la escala de la vida. Cada ser, si quiere liberarse, debe evolucionar siguiendo sus propias tendencias. No debemos, desde este momento, imponer nuestras creencias, nuestras convicciones, sino simplemente tolerar el pensar de los demás, con interés, sin por ello abandonarnos a su influencia. Porque el alma busca en todo momento su liberación pero no puede admitir un concepto antes de haberlo comprendido o sentido.

Os daré un ejemplo. Tomemos la imagen del botón y de la flor: el botón empezó por inclinar sus pétalos hacia dentro mientras se forma la flor. Cuando ésta se abre, los pétalos se inclinan hacia fuera. El momento crítico es aquel en que el botón, para abrirse, cambia su ritmo, es decir, su actitud. Habituado al estado de interiorización, a manifestar el egoismo necesario a su crecimiento, le es preciso despojarse de este egoismo limitativo en el cual se secaría, para abrirse y ofrecer en belleza y en perfume lo que acumuló en posibilidades y poderío.

Lo mismo ocurre en el hombre. Atraviesa un período de introspección al que sigue otro de irradiación. Primero acumula fuerzas; luego las expande. Concentrado al principio en sí mismo se vuelve después hacia sus hermanos. Estos períodos se repiten en todas las fases de la evolución. Es el momento en que dirigimos hacia abajo lo que está por arriba. Limitados por nuestro cerebro, por lo que contiene y recibe, por nuestro cuerpo, por nuestro estado físico y emocional, no conocemos bastante nuestras propias fuerzas. Mas cuando poseemos la certeza de que somos más grandes que nuestra física manifestación, tratamos cada día de volvernos hacia esta grandeza, este poderío, esta nobleza del yo en nuestra existencia diaria y entonces precisamente el cambio de ritmo se opera.

Cuando sobreviene esta alteración de ritmos, percibimos en nosotros un acrecimiento de conciencia, una más amplia com-

prensión de las cosas, una mayor facilidad para resolver problemas antes difíciles, un gozo más profundo.

Una organización es, pues, necesaria, posee un valor positivo, en tanto se compone de individuos vivientes. Los que se hallen en ella a disgusto es mejor que la abandonen, ya que atraen la muerte al movimiento del que no perciben la vida. Por el contrario, los que sienten esta vida, los que se dan cuenta de la ayuda que la organización aporta a la humanidad sufriente, del acrecentamiento de conciencia que la filosofía o la creencia despierta en las conciencias, aportan al movimiento en que sirven una vida sin cesar renovada, no a ciegas, sino conscientemente y con alegría ya que por medio de esta organización, por esta creencia, por esta filósofía, se crean y se recrean sin cesar y se expansionan libremente elevándose cada vez más hacia una más vasta comprensión de la vida.

Despojémonos, pues, de las influencias que nos aprisionan, aún las de los gurús, de los maestros y de los dioses si las consideramos inútiles. Estamos en nuestro absoluto derecho. Mas no nos convirtamos enseguida entonces en gurús y maestros de los demás ya que nada resulta tan grotesco que caricaturizar aquello en lo cual ya no creemos. Dejemos pues a los demás creer en gurús e ínstructores. Están igualmente en su pleno derecho. Y ello no representa en conjunto más que una cuestión individual. Si los Maestros existen, nada les importa que se crea o no en Ellos. Su labor consiste en acelerar la marcha de la evolución y su trabajo no podrán impedirla algunos charlatanes. Además Krishnamurti pone en guardia contra toda autoridad exterior aceptada ciegamente. Pero no ha negado jamás, por su parte, la existencia de los Grandes Seres.

Frances Wickes, dice:

«Para ser psicológicamente adulto debemos antes hallar un modo individual de vida que se distingue de una simple identificación con los modelos, con las muestras y medidas colectivas».

Elegir, osar elegir es para mi el único camino que conduce a la solución de todos los problemas, es decir, del gran problema vital, del único problema, a saber: la expansión de nosotros mismos. No podemos hacer la elección sin haber escrutado las proposiciones bajo todas sus fases, sin antes estimular el criterio personal, sin haber desenvuelto la propia originalidad, sin haber realmente expandido lo que de mejor y más elevado contiene nuestro yo.

La elección sincera nos hará sentir más intensamente el gran soplo divino que pasa, nos hará desear más hondamente las proposiciones nuevas, proposiciones reales que pertenecen a todos los tiempos pero que se renuevan en cada uno de nosotros.

almas? ¿Cómo encontraremos a los demás? ¿De qué manera facilitaremos su expansión?»

Toda la evolución humana, desde el punto de vista exclusivamente práctico paréceme contenida en esas cuatro preguntas. Pueden hallar solución en una misma cualidad: la toleranción.

Y entiendo por ella la tolerancia más absoluta, no esta tolerancia libresca que admite apenas lo que no contraría las convicciones íntimas y rechaza toda argumentación cerrada, sino la tolerancia de corazón que trata sinceramente de comprender el punto de vista de otro con el deseo de acordar momentáneamente la comprensión propia a la comprensión ajena.

Cada cual evoluciona según su línea, cada cual ocupa un lugar distinto en la escala de la vida. Cada ser, si quiere liberarse, debe evolucionar siguiendo sus propias tendencias. No debemos, desde este momento, imponer nuestras creencias, nuestras convicciones, sino simplemente tolerar el pensar de los demás, con interés, sin por ello abandonarnos a su influencia. Porque el alma busca en todo momento su liberación pero no puede admitir un concepto antes de haberlo comprendido o sentido.

Os daré un ejemplo. Tomemos la imagen del botón y de la flor: el botón empezó por inclinar sus pétalos hacia dentro mientras se forma la flor. Cuando ésta se abre, los pétalos se inclinan hacia fuera. El momento crítico es aquel en que el botón, para abrirse, cambia su ritmo, es decir, su actitud. Habituado al estado de interiorización, a manifestar el egoismo necesario a su crecimiento, le es preciso despojarse de este egoismo limitativo en el cual se secaría, para abrirse y ofrecer en belleza y en perfume lo que acumuló en posibilidades y poderío.

Lo mismo ocurre en el hombre. Atraviesa un período de introspección al que sigue otro de irradiación. Primero acumula fuerzas; luego las expande. Concentrado al principio en sí mismo se vuelve después hacia sus hermanos. Estos períodos se repiten en todas las fases de la evolución. Es el momento en que dirigimos hacia abajo lo que está por arriba. Limitados por nuestro cerebro, por lo que contiene y recibe, por nuestro cuerpo, por nuestro estado físico y emocional, no conocemos bastante nuestras propias fuerzas. Mas cuando poseemos la certeza de que somos más grandes que nuestra física manifestación, tratamos cada día de volvernos hacia esta grandeza, este poderío, esta nobleza del yo en nuestra existencia diaria y entonces precisamente el cambio de ritmo se opera.

Cuando sobreviene esta alteración de ritmos, percibimos en nosotros un acrecimiento de conciencia, una más amplia com-

prensión de las cosas, una mayor facilidad para resolver problemas antes difíciles, un gozo más profundo.

Una organización es, pues, necesaria, posee un valor positivo, en tanto se compone de individuos vivientes. Los que se hallen en ella a disgusto es mejor que la abandonen, ya que atraen la muerte al movimiento del que no perciben la vida. Por el contrario, los que sienten esta vida, los que se dan cuenta de la ayuda que la organización aporta a la humanidad sufriente, del acrecentamiento de conciencia que la filosofía o la creencia despierta en las conciencias, aportan al movimiento en que sirven una vida sin cesar renovada, no a ciegas, sino conscientemente y con alegría ya que por medio de esta organización, por esta creencia, por esta filósofia, se crean y se recrean sin cesar y se expansionan libremente elevándose cada vez más hacia una más vasta comprensión de la vida.

Despojémonos, pues, de las influencias que nos aprisionan, aún las de los gurús, de los maestros y de los dioses si las consideramos inútiles. Estamos en nuestro absoluto derecho. Mas no nos convirtamos enseguida entonces en gurús y maestros de los demás ya que nada resulta tan grotesco que caricaturizar aquello en lo cual ya no creemos. Dejemos pues a los demás creer en gurús e ínstructores. Están igualmente en su pleno derecho. Y ello no representa en conjunto más que una cuestión individual. Si los Maestros existen, nada les importa que se crea o no en Ellos. Su labor consiste en acelerar la marcha de la evolución y su trabajo no podrán impedirla algunos charlatanes. Además Krishnamurti pone en guardia contra toda autoridad exterior aceptada ciegamente. Pero no ha negado jamás, por su parte, la existencia de los Grandes Seres.

Frances Wickes, dice:

«Para ser psicológicamente adulto debemos antes hallar un modo individual de vida que se distingue de una simple identificación con los modelos, con las muestras y medidas colectivas».

Elegir, osar elegir es para mi el único camino que conduce a la solución de todos los problemas, es decir, del gran problema vital, del único problema, a saber: la expansión de nosotros mismos. No podemos hacer la elección sin haber escrutado las proposiciones bajo todas sus fases, sin antes estimular el criterio personal, sin haber desenvuelto la propia originalidad, sin haber realmente expandido lo que de mejor y más elevado contiene nuestro yo.

La elección sincera nos hará sentir más intensamente el gran soplo divino que pasa, nos hará desear más hondamente las proposiciones nuevas, proposiciones reales que pertenecen a todos los tiempos pero que se renuevan en cada uno de nosotros.

A este propósito Herman Keyserling explica luminosamente que ningún problema se resuelve desde el nivel de su mismo plano:

«Si queréis resolver un problema—dice—, alcanzad un nivel de conciencia más elevada. Entonces se presentarán a vosotros nuevos problemas que restarán importancia a los anteriores porque los últimos os parecerán más interesantes. Por consecuencia, venceréis el conflicto sobrepasándolo».

Por medio de un acrecentamiento de conciencia resolveremos nuestros problemas. Se suscitarán entonces nuevas interrogaciones en lugar de atascarnos en las mismas repeticiones fatigantes y, cambiando el ángulo de nuestra visión, lo que antes se nos antojó difícil, aparecerá sencillo y claro.

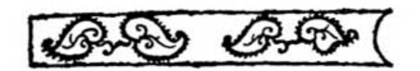
¿Cuál es nuestro rayo natural de acción? Busquémoslo. Si lo descubrimos, osemos manifestarlo a través de todo, sea lo que fuere. Poco importa lo que elijamos. Desde el momento en que lo realizado despierta nuestro yo, hemos hallado una actividad que responde a nuestras profundas aspiraciones. No hemos de cristalizarnos en las formas sino actuar utilizándolas. Indudablemente, nada realizaremos si no empleamos los medios formales puesto que vivimos en un mundo de formas. El punto esencial consiste no ser jamás prisionero de la forma estando capacitado para utilizarla sabiamente.

Si queremos vivir, si anhelamos pertenecer a la «congregación de los vivientes» busquemos la vida en nuestra vida, busquemos la alegría. Y esta vida infinita, esta vida imposible de comprender en su totalidad, este océano de luz, se verterá a través de nosotros sobre el mundo y se confundirá con la fuente de nuestra vida, alumbrando los seres y ofreciendo, en fin, esta liberación por todos esperada puesto que todos tenemos el deber de conquistarla.

Nuestra belleza, la manifestación misma de nuestra vida, la liberación de nuestro yo, su descubrimiento y su afirmación —nuestra luz, en una palabra—no brota más que de nuestros propios esfuerzos. Y el yo divino, el yo glorioso, el ser, la esencia, la Vida, no reclama más que el deseo de eterno crecimiento en todos, hoy, mañana—ahora—, siempre.

SERGIO BRISY

(Extracto y traducción de una conferencia dada en la *Societé Théosophique* de París, por Pepita Maynadé).

PARÁBOLA DEL AGUA

(Epílogo del próximo libro "El Instructor del Mundo y las enseñanzas teosóficas")

> Así, amigos míos, la única cosa que interesa es que dominéis las aguas vivientes que apagan la sed de los hombres, de los hombres que no están aquí (en el campamento de la Estrella), de los hombres que están en el mundo. Y el agua que apágará su sed, que purificará sus corazones, ennoblecerá sus espíritus es esta: *Que descubran ellos mismos la verdad y que establezcan en sus espíritus y en sus corazones la liberación y la dicha.*
>
> J. KRISHNAMURTI

Y el agua brotó del manantial de la Vida. Pálido y sudoroso el caminante, se detuvo ante la clara linfa de la Vida, y no preguntó: ¿Está pura el agua? ¿Está fresca el agua? ¿Está dulce el agua?, sinó que acercó sus labios sitibundos a la plácida fontana, y bebió...

Cierto que el jadeante caminero tenía sus ideas acerca de la fuente de la Vida. Había aprendido en los libros que ella era un compuesto químico. Que bajaba de las vírgenes montañas, unas veces por la cálida caída del sol sobre las altas cumbres que azotó la nevasca; otras, por el brote espontáneo de entre las grietas para correr en busca del Amado, el Mar. Pero este conocimiento intelectual del agua santa, de nada sirvió a sus ánsias, cuando ellas llegaron imperiosas, después de la dura y fatigosa travesía. El comprendió entonces que si la ciencia un tiempo tuvo su valor, ella no era esencial para su sed infinita de lo eterno... Tuvo sed, y anduvo sin descanso, mucho anduvo, en busca de la fuente milagrosa. Al fin, hallóla en los confines del desierto. Y bebió...

De pronto, el Gigante guardador de la montaña, apareció como un sombrío maleficio.

—Moriréis—le dijo al peregrino—. Habéis bebido del manantial de la Vida que es mi propiedad. ¿No sabéis que está prohibido a los mortales saborear el néctar de lo eterno?

—Tenía sed—imploró el hombre que hacía siglos vagaba errabundo por los senderos de vida.

—Os perdono, pero si hacéis lo que os mando,—replicó el tentador.

—Decid.

—Volveréis a los poblados. Explicaréis a todos los hombres vuestra dichosa experiencia. Les describiréis el delicioso sabor del agua de la Vida. Les pintaréis con las palabras más patéticas el claro color y la límpida transparencia del manantial sagrado. Les diréis, en fin, cómo es el agua de la Vida. De tal modo que los dejéis satisfechos.

El genio desapareció. Y el viajero de siglos, quedóse profundamente pensativo... El que durante tantos milenios, vida tras vida, había pisado el polvo de todos los caminos, en busca del milagroso manantial de la Vida. El, que después de tantas fatigas y dolorosas pesadumbres, de placeres baldíos y efímeros encantos, había por fin, hallado el mágico tesoro, y con él la infinita alegría de vivir en lo eterno... El, se preguntaba: ¿Cómo explicaré a los hombres, mis hermanos, una tal experiencia? ¿Cómo podré describirles el delicioso sabor del agua santa? ¿Cómo podré pintarles su inigualada belleza? ¿Con qué palabras, en fin, podré decirles lo que es la Vida?

Y era su mente límpida y tranquila como el lago sereno que copia el maravilloso amanecer del cielo. No obstante, al cabo de algún tiempo, hubo de confesar su divina impotencia. Verdaderamente, el manantial de la Vida—la Vida misma—no podía explicarse, no podía describirse, no podía pintarse.

Y el Genio apareció.

—No podéis hacer lo que os he dicho?—preguntó.

—Es imposible. Matadme, si queréis.

Pero, el misterioso habitante de la montaña, no lo mató. Y mientras el manantial sagrado, hinchaba cada vez más sus linfas de frescura, y reflejaba en ellas el cambiante panorama del mundo de ilusión, el Genio se esfumó como un encanto...

Y fué entonces que el solitario caminante comprendió Su destino. Henchido de santa compasión y amor hacia todos los hombres, Sus hermanos, allí mismo comenzó la misión divina de Su vida. Y fué allí que pronunciaron Sus labios el angélico Sermón de la Montaña. Mas, Su corazón buscó a los hombres. Y ya con la humanidad en torno, dijo Su palabra inspirada que era el Evangelio de la Felicidad, el Mensaje de la Liberación.

Y el mundo escuchó atento el verbo del Hijo del Hombre. Los hombres oyeron de Sus labios todo cuanto El decía. Pero, unos discutían la forma y la música de Sus palabras. Otros, se pregun-

taban quién era El, que así hablaba. Otros le pedían la mágica fórmula para llegar a la posesión de la dicha. Algunos, entusiastas, quisieron ser Sus discípulos, Sus seguidores, adoradores de Su divina presencia. Más allá, los había quienes, suplicantes, le pedían que les mostrase el sendero de la montaña sacra. También otros querían que El mismo les trajese un poco del agua de la Vida; pues, si El sabía donde se hallaba y El era todopoderoso y divino, ¿por qué habían de abandonar su confort urbano para ir en pos del agua milagrosa, cuando era mejor que El la trajese?

Y de este modo, los hombres se empeñaban en frágiles e inútiles disputas, tardos en comprender el luminoso espíritu de Sus palabras, que los conminaba a ir por sí mismos y por el sendero que descubriesen por sí mismos, en busca de la Verdad y la Vida. Y porque El había hallado en la misteriosa montaña la linfa de la Vida, y porque El había establecido en Su espíritu la Liberación y en Su corazón la Dicha, El quería que los hombres, Sus hermanos, hiciesen lo mismo. Pero, ellos no supieron o no quisieron comprender...

Más, la Naturaleza toda cantó sus himnos de alabanza, cuando la flor de la humanidad alcanzó su máxima belleza. Y si los ojos de los hombres permanecieron velados ante la magna maravilla, los siglos harán que ellos despierten a la Visión, cuando el mundo que les sirve de morada, se hunda en el largo sueño del pralaya.

B. CHECA DROUET

Lima, Perú, 1930

REBÉLATE ANTE TI MISMO

Hombre, ábrete a la vida como la semilla se abre al impulso de la planta que de ella surge. Abandona tus viejas creencias y prejuicios que te atan y retienen.

Cambia la actitud en que vives y sube a la cima de tu montaña, en donde no hay sombras y encontrarás luz y dicha.

Rebélate ante tí mismo y rompe los barrotes de tu prisión para que tu vida florezca libre y dé perfume.

Hombre, yérguete creador i renueva al mundo.

RAFAEL RAMÍREZ D.

Comayagüela (Honduras)



A LA MEMORIA DE HELENA PETROVNA BLAVATSKY

¡MAESTRA amada! Tu memoria inspira gran veneración y cariño. Hiciste, al mundo, la espléndida dádiva de tus inmortales obras que son manantial fecundo de sabiduría y de amor.

¡Cuántos seres, a quienes dominaba la desesperación y el desaliento, por lo que ellos consideraban injusticias de la vida, encontraron en su estudio la paz interna, la luz que les guiase entre las tinieblas del cotidiano vivir!

La buena nueva que trajiste al mundo, enseñó al hombre el porqué de sus sufrimientos y amarguras.

Tu paso por la tierra, ha dejado luminosa estela de conocimiento profundo de los grandes misterios del cosmos, y tu radiante existencia, llena de sacrificios y abnegaciones, marca el principio de una nueva era para los hombre de buena voluntad, que quieran seguir tus doctrinas de amor.

Eres ¡oh gran mujer! esplendoroso sol cuyos rayos disipan la obscuridad de la ignorancia humana. Eres inmenso luminar que guías en la investigación de los grandes problemas de la vida. ¡Ya no hay desheredados!, ¡ya no hay infelices! A todos nos espera la gran herencia de paz y de dicha.

Tus sabias instrucciones enseñan los medios para alcanzar dicho tesoro espiritual.

Difícil es el camino de perfección, pero no imposible. Dijo el Maestro de Galilea : «el camino ancho será frecuentado por muchos y el estrecho por muy pocos».

Tan cierto es, que nuestra naturaleza inferior siente afición a la vida cómoda, a la satisfacción de las sensaciones materiales, a lo que halaga y deslumbra a los sentidos; pero tan pronto como el alma vislumbra que la vida es eterna, que todo el universo está regido por sapientísimas y justas leyes, que no hay privilegios, sinó que cada uno cosecha hoy lo que sembró ayer; aparece ante su vista un horizonte lleno de promesas y esperanzas y se siente confortada con la seguridad de que esfuerzo tras esfuerzo, vida tras vida, irá pacientemente conquistando las virtudes que la liberarán de la rueda de nacimientos y muertes, y dejará de ser esclava del dolor, para gozar de la perfecta paz.

Las filosofías falsas son derribadas por el rodar de los siglos y únicamente se sostienen en pie, desafiando el paso del tiempo, cual marmóreas columnas, las enseñanzas que por estar cimentadas en la verdad, son, como ellas, eternas.

Pasarán los años y las sublimes instrucciones de la insigne Maestra, serán cada vez mejor comprendidas y practicadas.

Las generaciones futuras bendecirán a la gran mujer, que fué infatigable en la labor y valerosa en la lucha y le rendirán tributo de admiración y gratitud.

¡Gloria a la mujer sin par, que al sembrar en el corazón de los hombres las enseñanzas teosóficas, descubrió ante ellos espléndidos horizontes de justicia!

Les enseñó a mirarse como hermanos, sin distinción de creencia, sexo, casta o color. A que el fuerte sea el sostén del débil y le ampare.

A que el sabio enseñe al ignorante y a todos que procuren reine la paz sobre la tierra.

Justo es que la humanidad te bendiga a todas horas, y especialmente en el día de hoy unamos el afecto más puro de nuestros corazones para que, formando un ramillete de gratitud, lo podamos ofrendar a la que puso en las manos del hombre la diamantina llave que le abrirá en su dia las puertas de la paz y la felicidad.

MARIA ALONSO

NOTICIAS Y COMENTARIOS

«Nos comunican de Holanda, que después del Congreso de la Estrella que se celebrará en Ommen el próximo agosto, tendrá lugar el Cónclave en Huizen desde el 7 al 15 del mismo agosto. Como sea que en el mismo estará presente el obispo C. W. Leadbeater, se espera que asista gran número de personas y, a fin de organizar desde ahora los alojamientos, se ruega a quienes por esta reunión se interesen que se dirijan antes del 30 del mes actual a Miss Rachel S. Tiddeman, St. Michael, Huizen Holanda.»

Universidad Teosófica Mundial (Centro de Londres).—El Centro de Londres, de la Universidad Teosófica Mundial, lleva brillantemente sus trabajos para el definitivo establecimiento de la Universidad, en un futuro que, esperamos, no será muy lejano. En un artículo del Boletín trimestral, cuyo primer número acaba de aparecer, pide el Profesor Marcault la cooperación de los miembros de la S. T. que puedan disponer de algún tiempo para el estudio; afirma que todo estudiante de teosofía, puede sumarse a este movimiento bien sea individualmente, o, lo que es siempre más recomendable, en cooperación con algún grupo local de teósofos.

No se requieren condiciones especiales, excepto algún conocimiento teosófico y una inteligencia disciplinada capaz de especializarse en determinada investigación. El trabajo que conviene es poner los fundamentos de la verdadera universidad teosófica mundial. Consisten en reunir y organizar en un todo científico las afirmacionas de la Doctrina Secreta que puedan agruparse hoy día bajo una síntesis a fin de que numerosas alusiones que se encuentran dispersas en las obras de los antiguos clásicos, puedan ser reunidas y ofrecidas para el aprovechamiento, no sólo de las masas sino tambien de algunos más cultos para quienes aparecen, aun hoy, como misterios velados. Dos son los caminos de investigación que señala como recomendables : uno la recopilación de todo el conocimiento oculto, o doctrina secreta, del pasado, en un todo coherente; otro la refundición coherente de la síntesis de todas las ciencias esotéricas, con preferencia las que se refieren al hombre. Aconseja, que la síntesis de filosofía, religión y ciencia, que constituye la Teosofía, enfocada primero hacia la religión, y después hacia la filosofía, se concentre ahora, con preferencia hacia la ciencia; de ahí la necesidad de una Universidad Teosófica. En el final de nuestra raza, en el que el desarrollo de la mente está más acentuado, el sincretismo teosofico, debe ser científico; no se trata tanto de ideas como de la realidad de la evolución, la vida real de esos Egos, quienes, a través de las edades, siguen su proceso de acuerdo con una ley natural y rigurosa. Hemos llegado a un momento en el que se hace posible una teoría de evolución psicológica y a la elaboración de esta doctrina, en forma aceptable para los científicos, es a lo que ha dedicado su actividad durante te los tres últimos años nuestro centro.

Encarece también el que no pase inadvertido para la Sociedad el esfuerzo necesario de su preparación interior para el advenimiento de Aquel que, como fundador de una subraza que fomentará la evolución del Ego, tenía que basar Su enseñanza en la auto-realización, en la experiencia de la vida en su evolución dentro de cada individuo, en la concentración de las fuerzas del pasado y del futuro en el presente, en la herencia y en las alteraciones en la evolución del Ego. La evolución, dice, es la vida en movimiento. Las razas y subrazas no son, desde nuestro punto de vista, «civilizaciones», es decir, conglomerados complejos de formas sociales, lingüísticas, religiosas y científicas; son, por el contrario, estados de conciencia, niveles de experiencia espiritual creativa de hechos y acontecimientos reunidos bajo los nombres de cultura y civilización. Mientras examinamos los hechos del lenguaje, religión, literatura, el único objeto de nuestra busca es la evolución de la conciencia.

Todo el que se sienta capaz de especialización en alguna de las ramas de la investigación histórica, puede hacer valioso trabajo, mediante una ligera preparación, con la aplicación del método que se sigue en el Centro del qual se dará explicación, naturalmente, a quien se ofrezca como colaborador en la obra. No se requieren ni tesis ni artículos escritos; se indicarán, con claridad, los hechos individualizados con sus referencias. Los especialistas de nuestro Centro serán lazo de relación entre los que se ofrezcan como voluntarios y aquellos que se encuentren en nivel parecido, y el volumen de la ciencia teosófica se acrecerá.

A continuación se dan dos breves análisis de este trabajo.

I. Psicología de la Evolución del Hombre.

a) Lenguaje = 3.ª Raza = 4.ª Raza = 5.ª Raza.
b) Religión, incluyendo el folk-lore, ceremonial, magia, etc.
c) Ética - Filosofía.
d) Ciencias, con sus divisiones en distintas ciencias.
e) Arte, con sus divisiones en distintas ramas de arte.
f) Organización social.

He aquí un somero análisis de la primera sección.

Lenguaje = *a)* Fonética.
b) Expresión de la conciencia del tiempo, causa, modalidad, etc. = espacio, clase, número, relación, etc.

II. Simbología.

a) Símbolos Teogónicos.
b) » Astronómicos.
c) » Matemáticos (números, geometría).
d) » Topográficos.
e) » Fonéticos.
f) » Físicos (simbolismo de color).
g) » Antropológicos.
h) » Psicológicos.

No se exige su interpretación, pero los que la intentasen cumplirán las frecuentes indicaciones de H. P. B.

Sería conveniente que los estudiantes, o grupos de estudiantes, deseosos de colaborar en la obra apuntada, se comunicasen con nosotros señalando cuales serían los campos de investigación hacia los cuales se sintiesen más fuertemente atraídos.

La Sociedad Teosófica tiene, todavía, un importante Mensaje que dar al mundo. Nada es más reconfortante en tiempos de crisis, cuando por muchos se duda que exista para ella un futuro, comprender cuan grande es ese Futuro que es el Futuro de la Humanidad, y conseguir, por un ordenado esfuerzo de su Fraternidad, acercar aquel porvenir a su presente, ayudando la evolución de nuestra raza para alcanzar cuanto antes aquel futuro.